ESFINGE

conocimiento · reflexión · diálogo

ENERO DE 2022

SUMARIO

Seres vivos que construyen:
LA VIDA COMPLEJA

4

14

Reflexiones sobre
EL SENTIDO DE LA VIDA

18

PORCUPINE TREE:
Fear of a Blank Planet

21

Yo,
ARNAU DE VILANOVA

26

LA HORA
SEÑALADA

30

LLEGAR A SER
LO QUE SE ES
Un acercamiento
al pensamiento
de Victoria Camps

Roberto Sáez:
PREHISTORIA
Y ORIGEN
DE LA COMPASIÓN

37

LA FORTALEZA
del vulnerable

50

ESFINGE DIGITAL
DELIA STEINBERG GUZMÁN, directora
M.ª DOLORES F.-FÍGARES, subdirectora
FÁTIMA GORDILLO, coordinadora
MIGUEL ÁNGEL PADILLA, mesa editorial
ELENA SABIDÓ, redacción y archivo
JUAN CARLOS DEL RÍO, *webmaster*
GABRIELE RUSKENAITE, edición de contenidos
ESMERALDA MERINO, estilo y corrección
LUCÍA PRADE, suscripciones y redes sociales

Editorial

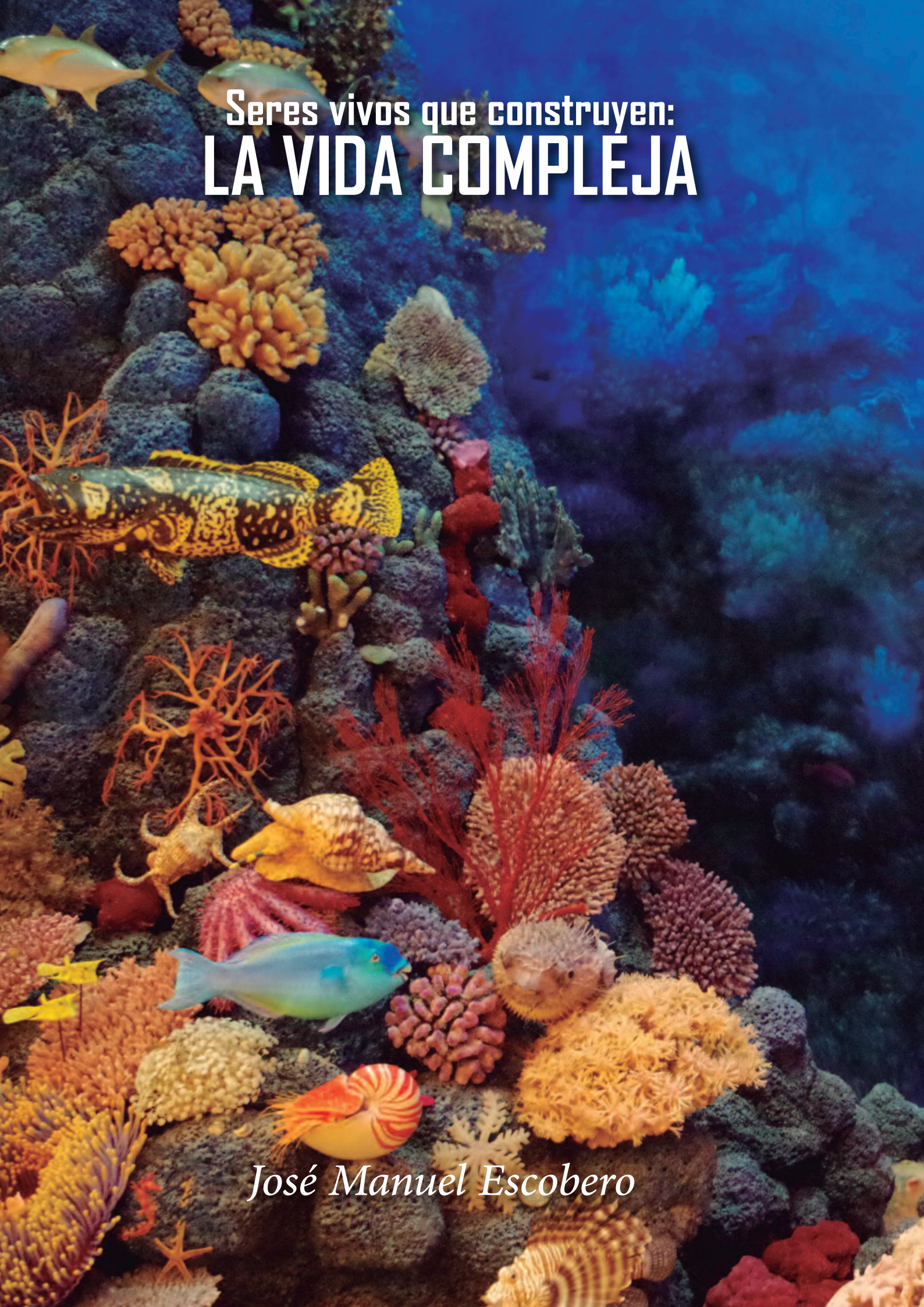
Filosofando

A menudo, los colaboradores/as de Esfinge han dejado entrever su interés por la filosofía, a pesar de que en el historial de su formación encontramos muy variadas referencias a las áreas de conocimiento que han profundizado o con las que se relacionan en su trabajo profesional. Comprobamos que la filosofía establece relaciones entre las disciplinas otorgándoles una perspectiva más profunda y rica. No en vano conocemos a muchos científicos que han cultivado la filosofía y, al contrario, filósofos que fueron además científicos. Nuestros agudos lectores/as están sin duda preparados para ofrecernos unos cuantos nombres que muestran la fecunda unión de esas dos disciplinas.

Nuestros colaboradores/as, en este inicio del nuevo año, nos han dejado, como un regalo filosófico, sus lúcidas reflexiones sobre los innumerables matices que resultan de la unión entre la filosofía y la vida. A condición de emprender el largo camino de «llegar a ser lo que somos», como decía hace tantos siglos el apolíneo Píndaro, en un inolvidable apotegma. No solo ser, sino llegar a ser. Cuánta luz en una frase tan corta.

Este número de Esfinge, definitivamente, es un homenaje a la inmortal filosofía, que nos enseña a vivir.

El Equipo de Esfinge



Seres vivos que construyen:

LA VIDA COMPLEJA

José Manuel Escobero

Un poco de humildad

Siempre se ha dicho que desde el cielo puede contemplarse la forma de la Gran Muralla china, una de las obras más colosales del ser humano, y la única visible desde el espacio exterior. Qué vanidosos somos los humanos. Eso no es cierto. La única construcción realizada por seres vivos visible, y claramente, desde el espacio, se debe a la labor incesante de otros entes mucho más diminutos y modestos que el hombre: los corales.

Efectivamente, desde una órbita estacionaria puede contemplarse una mancha relativamente extensa y gruesa que circunda Australia por el este. Es lo que conocemos como la Gran Barrera de Arrecifes. Además, podríamos ver otras estructuras parecidas que pueblan los mares cálidos del planeta. Y centenares de islas y archipiélagos.

En la naturaleza se dan construcciones de unas proporciones, una complejidad, una belleza y funcionalidad que los seres humanos rara vez alcanzan. A veces nos atrevemos a imitarlas. Otras veces, simplemente, nos dejan perplejos cuando alcanzamos los conocimientos técnicos necesarios para entenderlas.

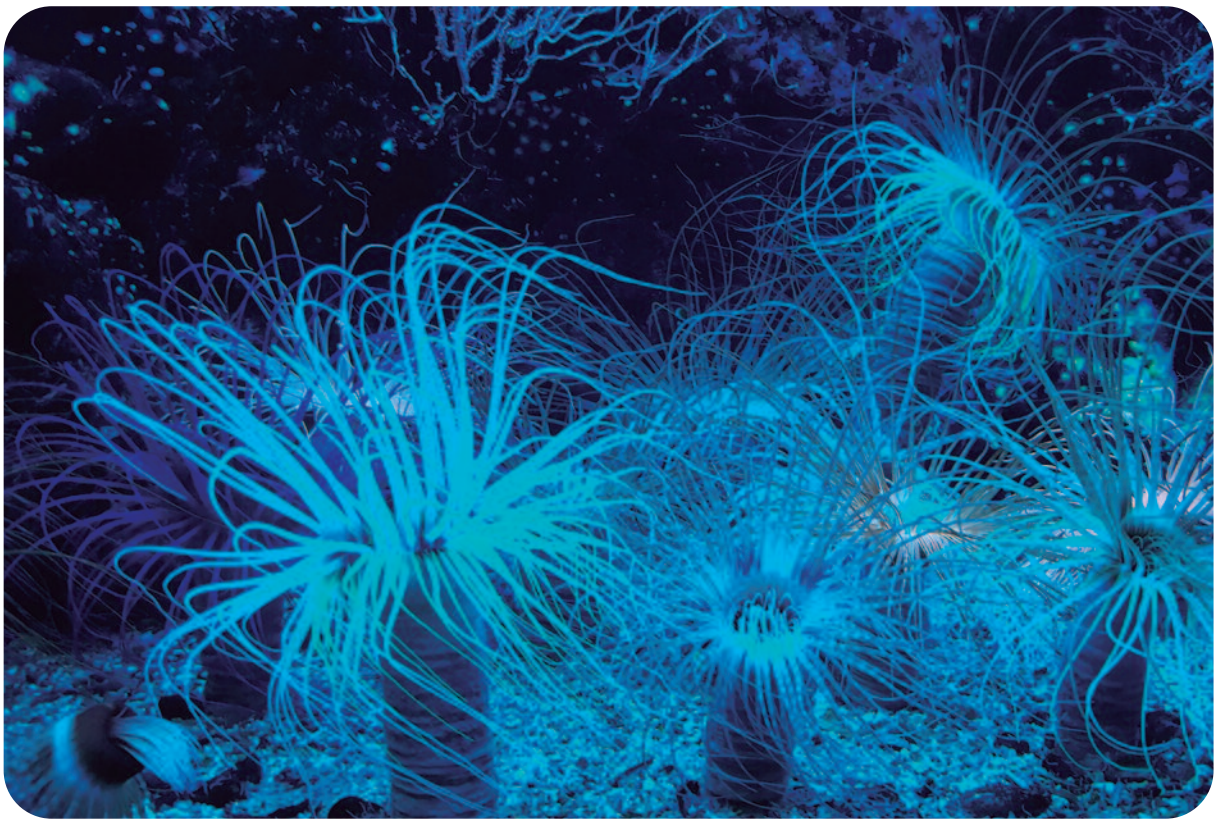
Las formas vivas que pueblan la Tierra, o que la han poblado anteriormente, por instinto, vocación u otras razones aún no bien explicadas, son capaces de generar formas funcionales precisas, eficaces y dotadas de una extraordinaria hermosura.

Dejando de lado el mundo vegetal, con sus miríadas de células, flores, hojas y frutos de inmensa gama, esta serie de artículos pretende dejar constancia de algunas habilidades animales, grandes o pequeños, que nos fascinan desde su modestia. Construcciones, sistemas de organización social, cooperación, comunicación, reparto de tareas, convivencia, sacrificio, fabricación de materiales, herramientas, útiles y decoración son solo algunos de los casos que iremos viendo, en donde diversos tipos de seres se descubren como auténticos genios. No pretendemos abarcar todas las posibles manifestaciones de este extraño instinto ingeniero, y probablemente ni siquiera los más representativos, pero sí hacer un repaso lo suficientemente asombroso para que entendamos cómo a veces la naturaleza viene mostrándose maestra en ingeniería y gestión del trabajo de una manera rotunda.

Mundos de coral

Tomemos los corales, esos minúsculos animales que comenzaron el artículo. El coral es un animal invertebrado tremendamente simple. Se conocen millares de géneros y especies que presentan una infinita variedad de colorido y formas. Todos necesitan aguas limpias para medrar. Algunos forman colonias más o menos numerosas, y otros no. Son como pequeños saquitos que se organizan en asentamientos de seis u ocho tentáculos, cada uno de ellos conviviendo en un polípero[1] calcáreo o córneo.

Además de los corales coloniales también podemos encontrar corales solitarios, que pueden vivir en aguas más frías, así como a profundidades variables que incluyen las líneas de marea o las profundidades abisales (por debajo de los 2000 m). La mayoría de ellos están dotados de colores fuertes.



Las larvas de los corales, al principio de su existencia, nadan libremente en el mar bajo la forma de pequeños gusanos ciliados. Luego, se pegan a un soporte sólido (una roca u otro esqueleto coralino), segregan una sustancia calcárea que forma su esqueleto externo y proliferan en brotes. De esta manera los corales gregarios, que deberemos denominar con propiedad *madréporas*, construyen un hábitat que poco a poco aumenta de volumen y atrae a otros seres, microscópicos o macroscópicos, que con su presencia, se suman a la labor de albañilería.

Este caso único de creación geológica por organismos pertenecientes al reino animal lo constituyen animalillos extremadamente sociales que viven en colonias innumerables. La masa de estas estructuras, muertas o vivas, acaba por formar un arrecife, luego un atolón, y finalmente una isla. Incluso en las regiones que son actualmente continentes, las madréporas han contribuido ampliamente a elevar el nivel del fondo y a consolidar los relieves. Son genuinos fabricantes de suelo.

Obras faraónicas

Creciendo a un ritmo desmesuradamente lento, que varía con las condiciones ambientales, pero que alcanza una media de tan solo centímetros en cada siglo, las madréporas se han organizado durante eones en una labor paciente, originando estructuras de tamaños colosales.

Podemos encontrar varios casos verdaderamente espectaculares. Por ejemplo, los atolones de las Maldivas o las Tuamotu, anillos coralinos que encierran un pequeño lago sin salida al mar, que llegan a sobrepasar los 50 km de diámetro. En el caso de los

arrecifes-barrera, los ejemplos más acabados son los que flanquean el Mar del Coral. Al este, la barrera de Nueva Caledonia, de más de 300 km de largo. Y al oeste, la titánica Gran Barrera de Australia, con 2400 km de largo, una profundidad de 30 a 100 m y una anchura variable entre los 10 y los 140 km... No es de extrañar que pueda verse desde una cápsula espacial. A su lado, la Gran Muralla china es prácticamente invisible.

Oasis marinos

No obstante, la grandiosidad de estas estructuras no radica solo en el monstruoso volumen que puedan alcanzar, tanto comparativamente como de hecho. La maravilla que debe asombrarnos es el complejo mundo que estos microscópicos animales han ido formando desde que empezaron a construir, con tenacidad, en la Era Primaria, hace ya 500 millones de años.

En efecto, la edificación de los arrecifes coralinos, exclusivos de aguas transparentes, someras, de salinidad elevada y cálidas (sobre 18 ºC), resulta de la actividad de numerosos organismos. En primer y principal lugar, de las mencionadas madréporas, y después de otros invertebrados en proporción variable (hidrocoralarios, brioozoos, poliquetos, moluscos, etc.), que utilizan el primitivo sustrato para colonizarlo y sobreponerse. Incluso algas. Este microscópico ser no solo edifica un hogar confortable y duradero para él y los suyos, sino que constituye el hábitat necesario para multitud de otros organismos.

De hecho, sin participar en la consolidación calcárea, los organismos vegetales descubiertos hasta ahora juegan un papel primordial en la comunidad coralina. Por un lado tenemos algas unicelulares, zooxantelas, albergadas en el protoplasma de la mayoría de los constructores, y por otro, algas filamentosas que se desarrollan en los poros del sustrato. El conjunto de la biomasa de estas algas sobrepasa con facilidad la del resto de los constituyentes del arrecife.

Por eso el arrecife es extraordinariamente productivo. Inimaginablemente rico. Aún no se ha podido explicar con satisfacción cómo se regulan las relaciones tróficas en su seno como para que este sea capaz de producir tanta biomasa.

Sea cual sea la forma o el tamaño de los arrecifes, sus características dan al conjunto de las poblaciones coralinas una riqueza inigualable desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo. De todos es conocida la variedad de vida que es capaz de albergar, y lo curioso viene cuando comparamos esta explosión viviente con el mundo que le rodea. El coral suele compararse al oasis en el desierto, aunque un oasis que no necesitara del manantial. La comunidad coralina se regula y mantiene a sí misma. La prueba la tenemos con el contraste entre el coral y los alrededores. Donde no crece el arrecife, prácticamente no hay formas vivas. La prodigalidad de los corales contrasta con la pobreza de los espacios oceánicos que los rodean.

Desde 1981, el Gran Arrecife está considerado Patrimonio de la Humanidad y debidamente protegido para que su delicado equilibrio no se vea afectado por la acción del hombre. El coral es pura vida en el centro de un enorme vacío de esta.

El hilo de la vida

El siguiente caso de animales constructores que queremos destacar pertenece a un grupo más evolucionado. Pluricelulares, con un cuerpo segmentado en dos partes, el cefalotórax y abdomen, las arañas son famosas por su carácter de tejedoras. Pero merece la pena ahondar en algunas de las formas de estas redes, así como en las propiedades fantásticas de esta tela.

Un buzo sin escafandra

Todas las arañas secretan seda, aunque no todas la usan para cazar. Todas envuelven sus huevos con ella, pero unas cazan a la carrera, otras prefieren hacerlo al acecho, las hay que fabrican marañas informes, y verdaderas reinas del corte y confección que, guiadas por un extraño instinto, son capaces de tejer redes poligonales perfectas, que intercalan entre ramitas para cazar animales voladores. Lo que quizás no todo el mundo sepa es que existen arañas que fabrican con seda hogares subacuáticos.

La pequeña araña de Europa y Asia conocida como «argironeta» (*Argyroneta aquatica*) ha resuelto por instinto un problema que ha desvelado a los sabios durante siglos: el de la supervivencia en la inmersión para los seres de respiración pulmonar. Esta arañita construye debajo de la superficie del charco que ha elegido como hogar un nido de seda en forma de cúpula, fuertemente sujeto a tallos u hojas de plantas acuáticas.

Posteriormente realiza innumerables viajes a la superficie, donde atrapa burbujas de aire que trasporta a su cubil mediante las patas y los pelos de su cuerpo. Así, poco a poco, este nido se convierte en una campana de inmersión en miniatura, como un pequeño batiscafo. La argironeta, cuando recorre sus dominios subacuáticos a la caza de pequeñas larvas y renacuajos, lo hace acompañada por una reserva de aire suficiente para sus necesidades. Luego, con la caza cobrada, sube a devorarla a la superficie, porque es incapaz, cosa curiosa, de hacerlo en el agua. Posteriormente se retira a su palacio subacuático, donde espera a la próxima partida de caza, y en donde efectuará la puesta.

Con la llegada del invierno, la argironeta desciende a mayores profundidades. Construye una campana con una buena reserva de aire y pasa en ella cuatro o cinco meses en letargo. La reproducción tiene lugar en primavera. Antes de dispersarse, las crías se instalan en la campana maternal durante varias semanas.

Una fórmula muy codiciada

El hilo de seda que usa la argironeta se parece bioquímicamente al de cualquiera de las otras arañas. El hilo de una araña está compuesta de proteínas, un compuesto bastante complejo de aminoácidos. A su vez, un aminoácido es una molécula grande formada por un grupo amino (nitrógeno e hidrógeno) y un grupo ácido carboxilo (carbono, hidrógeno y oxígeno). Los aminoácidos construyen las proteínas, que son como bloques con los que se construyen los seres vivos. El cuerpo humano, por ejemplo, está compuesto en un 20% de proteínas.

En el caso de las telarañas, los aminoácidos principales son la glicina y la alanina. La araña los produce por medio de unas glándulas llamadas «hilanderas» en la parte posterior de su abdomen. Estas glándulas unen las proteínas para crear una seda flexible y resistente. Cuando a esta seda se añade una sustancia pegajosa, el resultado es una trampa muy eficiente.

Las denominadas glándulas seditíferas se encuentran en el abdomen, en forma y número variables, de manera que estos regordetes animalitos pueden producir diferentes tipos de seda.

La seda, viscosa, fluye por las hileras y se solidifica al instante. Cada glándula emite un hilo fundamental, y los hilos más tenues que conocemos resultan de la unión de varios de estos filamentos simples. Haciendo funcionar una u otra glándula, esta o aquella hilera, la araña tiene a su disposición toda una paleta de tipos de seda. Y cada una de ellas de una increíble tenacidad y elasticidad.

Por eso, las arañas no producen solamente un tipo de tela. En realidad fabrican siete tipos diferentes. Por lo general, usan uno para envolver a sus presas una vez capturadas, otro para tejer un capullo para sus huevos, y cinco tipos para la construcción de las telarañas y otras estructuras, como el caso de las arañas subterráneas, que excavan un hoyo en el suelo y fabrican una trampa o puerta con tierra y seda. Cada tipo de hilo se produce en hilanderas diferentes, y está compuesto de proteínas diversas.

Una telaraña verdaderamente sorprendente y compleja es la telaraña orbicular. Corresponde al tipo de telaraña que solemos contemplar cuajada de rocío, una mañana

húmeda de primavera, simulando la redecilla recamada de piedras preciosas de algún hada del bosque. Tienen forma de red poligonal, y guarda una compleja forma geométrica.

La telaraña orbicular está constituida por dos tipos de hilos procedentes de dos glándulas diferentes. Los vientos, el marco y los radios están fabricados por seda procedente de la denominada glándula ampollácea mayor, y es el mismo hilo de seguridad que la araña segrega durante sus desplazamientos para evitar caídas. La seda que constituye la espiral (hilo «víscido») se segrega en la glándula llamada «flageliforme». Sobre este hilo es sobre el que la araña vierte un adhesivo procedente, a su vez, de otra glándula distinta.

Como vemos, hasta en la aparente simpleza de una ocasional telaraña, que quizás tanto molestan en las esquinas de los techos, la laboriosa araña demuestra unas dotes de constructor poco corrientes. Insólitas, si pensamos que el tamaño de su cerebro, si lo podemos llamar tal, es insignificante, microscópico. La única explicación dada es la del «instinto», que aún no se ha podido señalar dónde reside.

Y lo más fascinante no son las complejas técnicas matemáticas, químicas, mensoras o ingenieras que el grupo de los arácnidos maneja a la perfección desde el instante en que nacen. Lo realmente asombroso son las propiedades del hilo en sí.

Material perfecto

Una telaraña es asombrosa por más de una razón. Su estructura es muy eficiente, de acuerdo, pero no es su única propiedad. El hilo de una araña puede llegar a ser cinco

veces más resistente que un filamento de acero de igual grosor. Las telas de araña, y materiales similares inspirados en su composición, se usan en los chalecos antibalas. Se ha sugerido incluso que si se tuviera un hilo de araña del grueso de un lápiz, podría llegar a detener un avión Boeing 747 en pleno vuelo. Además, el hilo de una araña se puede estirar hasta el 30 por ciento más de su largo original sin romperse, cosa que no hace ningún material descubierto por el hombre. Ni siquiera el kevlar.

En definitiva, podemos afirmar que la tela de una araña es uno de los materiales más resistentes que se conocen. Se han estado haciendo esfuerzos (hasta hora sin éxito) para crear materiales artificiales semejantes. La seda producida por una araña es un ejemplo asombroso de lo que la vida ha llegado a producir, y que la tecnología de materiales sintéticos aún no ha llegado a imitar.

En los próximos capítulos nos acercaremos a otros animales ingenieros y constructores. Poco a poco iremos subiendo en la escala evolutiva, hasta desembocar en el considerado como modelo de estructura comunitaria (que no adelanto, para incitarles a una lectura completa, que espero no sea demasiado pesada).

Baste decir que en el próximo número nos adentraremos en las maravillas del mundo de los insectos, comenzando por abejas y avispas.

1 Un polípero o polipero es el esqueleto calcáreo que recubre estos microscópicos animales.

Reflexiones sobre

EL SENTIDO DE LA VIDA

Debemos cuestionarnos el sentido de la vida para cuando se nos desmonte la vida, lo cual puede ocurrir en horas, como hemos podido vivir en muchos casos en los últimos tiempos, en los que una pandemia mundial ha afectado a millones de personas.

En la antigua Aryavarta se usaba una sola palabra para decir «el sentido de la vida» (Shadana), el camino que nos lleva de retorno con nuestra alma inmortal. Si se pierde el sentido de la vida, solemos referirnos a ello como «perder el rumbo» y podemos llegar a vivir situaciones muy dolorosas y, en ocasiones, extremas, como el suicidio; por contra, si encontramos el sentido de la vida, llegamos a producir y encontrar lo que los sufíes llamaban «Baraka» (cargado de espíritu).

Según la Real Academia «vida» es «estado de actividad de los seres orgánicos»; de alguna manera, la materia orgánica, al moverse, manifiesta lo que entendemos como vida. Podemos decir que la vida es un elemento dinámico, que tiene movimiento, y en contraposición, diríamos que la falta de movimiento la podemos relacionar con la muerte, o si hay vida, esta estaría en estado latente, sin manifestarse. ¡Se queda muy corto!

La vida también es cambiante y está en evolución, pues busca adaptarse al medio que la rodea, al menos según las teorías de corte positivista.

Pero sería bueno intentar entender, con un poco de profundidad, el sentido o dirección de la vida, hacia dónde queremos dirigirla: ¿confort, felicidad, logros, amistad, amor, etc.? El hombre de hoy se encuentra con una sociedad que tiende a dirigir el sentido de la vida llevándole por un camino que promete felicidad a través del confort, la seguridad económica, la aprobación social, etc. Pero, en honor a la verdad, nos encontramos con que la mayoría de la gente que pone sus esperanzas para llegar a ser felices en estas cosas suele salir decepcionada; y no porque no sean valores que ayuden a conseguir la felicidad, sino porque no son los únicos que debemos tener en cuenta, ni son los más importantes.

Se hace necesario, entonces, variar nuestra escala de valores y ampliarla para poder entender el sentido de la vida. Es un ejercicio sano para cualquiera el escribir su escala de valores, para poder cumplir mejor con la máxima de «Conócete a ti mismo», tal y como se leía en el templo de Apolo en Delfos. Por ejemplo: Dios, dharma, plan divino, humanidad (en su más amplia acepción), ideales, paz, felicidad, amor, concordia, seguridad, familia, dinero, amistad... Cada uno debe reconocer cuáles son los suyos. Con ello, si conseguimos ser sinceros con nosotros mismos, podremos reflexionar y variar nuestro interior, para ajustarlo mejor a nuestra mejor versión de nosotros mismos.

¿De dónde viene y a dónde va la vida?

Para poder entender de dónde viene, tenemos que estudiar su manifestación, a ser posible desde sus primeros momentos, y así podremos entender con más profundidad a dónde va.

La vida se puede enfocar desde distintos puntos de vista, como la ciencia o la filosofía, por citar algunos. Así, la ciencia busca el conocimiento físico de las causas. Aunque se conoce mucho sobre la vida desde el punto de vista científico, es algo que aún está en desarrollo, por lo que los nuevos descubrimientos van cuestionando los viejos dogmas de la misma ciencia y permitiendo la reelaboración de nuevas teorías. Por su parte, la filosofía plantea la búsqueda del conocimiento de las esencias. En cualquiera de los casos, es necesario un profundo y sincero ejercicio de reflexión que nos permita avanzar sin caer en posturas dogmáticas.

Como nos señalan algunos filósofos, si vemos una casa ordenada de forma armónica y útil, pensaremos que está así por la acción de una «mente» que diseñó ese orden. El universo es tan complejo y ordenado que sería totalmente absurdo pensar que está colocado así por la adaptación al medio, al igual que si viéramos una casa con sus luces, aparatos electrónicos, etc., pensáramos que todo eso fue producido por golpes de viento que hicieron que las cosas se ordenaran de forma tan especial. Casi todas las culturas antiguas consideraban que la causa de este orden en el mundo era la ley universal; la vemos explicada en el famoso Dharma hindú, que sirve para devolvernos «al centro» cuando nos salimos del «sendero»; lo vemos en el Li de Confucio como «orden universal en nuestro mundo», en el Tao de Lao Tse, en la regla de Maat egipcia o en los imperativos categóricos de Kant.

Uno de los filtros que nos sirve para detectar una idea que puede ser importante es cuando la vemos reflejada en distintos pueblos de distintas épocas, que no tuvieron relación entre sí, pero llegaron a una misma conclusión. Para comprender un poco

mejor el funcionamiento de nuestro universo, podemos resumir cómo funciona según la mayoría de las creencias a las que llegaron los distintos pueblos: El pensamiento es el motor ordenador del cosmos, el sentimiento es el combustible que da impulso a la idea ordenadora y la acción es el movimiento que se produce por el pensamiento y el sentimiento, que da como resultado la plasmación.

De ahí la máxima «La raíz del universo es mental» (Kibalión), o si queremos ir a filósofos más actuales, «Pienso, luego existo», de Descartes, que también podemos traducir, quizás de modo más acertado, como «Pienso, luego soy».

Microcosmos y macrocosmos están regidos por las mismas leyes universales («Así es arriba como es abajo»). Así que nuestro mundo, y nosotros como parte de él, nos regimos por las mismas leyes. Y debemos tener estas leyes en cuenta a la hora de planificar el sentido de nuestra vida.

En el «sentido de la vida en el hombre», lo fundamental es VIVIR cosas fundamentales y no dejarse llevar por la corriente del tiempo sin buscar que nuestra vida sea algo esencial. Vale más un minuto vivido con trascendencia que un año de la vida de un hombre que se dedicó a llenar las horas, simplemente buscando no aburrirse. La gente rellena su tiempo con cosas para llenar un vacío; hay que preguntarse el para qué y hacia dónde de nuestras acciones, de manera que estas tengan sentido de la finalidad. Quien varía los intereses de la vida hacia algo más valioso que el confort, la seguridad económica y la aprobación de los demás vivirá más y mejor; «Yo soy yo y mis circunstancias, y si no las salvo a ellas no me salvo yo», como decía Ortega y Gasset.

Una de las claves para una vida correcta, con sentido y que no nos aburra es entender que solo hay una cosa que no cansa nunca, por más que la ejercitemos: aprender; porque es siempre nuevo y nos va completando, a la vez que vemos también de forma más completa el universo.

El rock progresivo es un género musical nacido a finales de la década de los 60, que explora sonidos más elaborados que otros estilos de rock. Se caracteriza por una estructura de composición parecida a la música clásica. Por ese motivo no es un estilo fácil de asimilar para todo el mundo. Tiene influencias del jazz en cuanto a la libertad de improvisación de los músicos, que suelen ser grandes virtuosos. Podríamos definirlo como una mezcla de rock psicodélico y música clásica, aunque con un gran abanico de matices.

Tuvo su época de esplendor en los 70, con grupos archiconocidos como Pink Floyd, King Crimson, Yes o Génesis. Tras el surgimiento del punk y su feroz crítica hacia el estilo progresivo, entra en una época de olvido, aunque siguen triunfando bandas como Dream Theater, Marillion y Opeth. En España recordamos a Triana, Bloque, Iceberg y tantos otros grandes grupos.

Uno de los grandes genios del rock progresivo del siglo XXI es, sin duda, Steven Wilson, líder de Porcupine Tree, que ahora sigue su carrera musical en solitario tras «aparcar» la banda en 2009 después de la publicación del álbum *The Incident*.

Generalmente, se le encasilla dentro del rock progresivo, aunque él prefiere la denominación *rock conceptual*: «una música que cuente una historia, (...) que a través de la música puedas expresar tu personalidad».

En referencia a esto, Wilson siempre ha concebido la música como una analogía con hacer películas o escribir novelas: «Nunca le preguntarías a un director de cine por qué contó una sola historia de noventa minutos y no diez de cinco minutos cada una, y normalmente no aceptaríamos que un novelista escriba historias cortas. Crecí con la idea de que la música debe ser igual, hacer un disco debería ser contar una historia a través de la música o las letras».

Uno de sus últimos trabajos como compositor en Porcupine Tree es *Fear of a Blank Planet*. Desde mi punto de vista, una de las mejores obras del rock progresivo del

presente siglo. En esta ocasión y siguiendo la idea de trabajo conceptual del rock progresivo, no analizaremos un tema en particular sino la obra en conjunto.La portada del disco es un niño con una mirada de temor, que está pidiendo ayuda, acentuada por el tono azul de la foto. El tema central del disco es la angustia y la confusión existencial de la juventud; es también una fuerte crítica a la juventud actual y a su vida monótona.

En una de sus entrevistas, Wilson describe al joven como «este tipo de niño aburrido, de entre diez y quince años, que pasa todas las horas del día en su dormitorio con las cortinas cerradas, jugando en su PlayStation, escuchando su iPod, enviando mensajes de texto a sus amigos en su teléfono celular, mirando pornografía *hardcore* en Internet, descargando música, películas, noticias, violencia...».

Es ese niño que piensa: «No quiero ser mayor, no es divertido que te digan que no puedes seguir echándole la culpa de todo a tus padres».

Dentro del disco, destaca por su calidad musical y su contenido el tema *Anesthetize*, en el que hace una profunda crítica al abuso de los fármacos, la hipnosis de la televisión y los vicios del capitalismo.

Este tema nos recuerda bastante el contenido crítico de *The Wall*, de Pink Floyd, donde arremetía contra la educación opresora y deshumanizada que recibe Pink, el personaje de la afamada película de Alan Parker de 1982 (muy recomendable su visión).

En el concepto de la angustia, Soren Kierkegaard (1813-1855) considera la existencia humana como una paradoja. La angustia aparece en el ser humano desde el momento que percibe que viene a este mundo con elementos y circunstancias que no puede controlar. En la vida hay que tomar decisiones y eso nos obliga a renunciar a otros aspectos de la vida. Es la angustia del devenir, qué será de nosotros y de nuestro futuro. Estas decisiones que debemos tomar en nuestra vida producen un gran miedo a equivocarnos. Es por eso por lo que Kierkegaard expresa su famosa frase en la que encierra su pensamiento: «La angustia es el vértigo de la libertad».

Aceptar la libertad va asociado a la responsabilidad de actuar. Ese salto que se produce cuando tomamos decisiones es el vértigo del que habla. La solución para salir victoriosos consiste en estar seguros del camino que elegimos en nuestra vida, es decir, vivir de acuerdo con aquello que pensamos.

Lo contrario, vivir diferente a como pensamos, conduce a la infelicidad y a la angustia.

Es la gran elección del ser humano y también del joven que describe Wilson: es joven y tiene angustia. Vivimos en un mundo angustiado y eso se ve reflejado en la juventud. En nuestro sistema educativo imperan los conocimientos necesarios para adquirir una titulación y, en ocasiones, se olvida al ser humano que va a recibir esos conocimientos. El joven llega a un mundo cruel y competitivo donde se le pide experiencia para lograr un puesto de trabajo, lo cual es totalmente absurdo, y muchas veces se ven obligados a aceptar trabajos para los que no han sido preparados.

Hace algunos años, entre la juventud, los aspectos morales, metafísicos y religiosos eran parte de sus intereses principales. Ahora las encuestas destacan como sus preferencias el bienestar personal, el dinero, el amor, la seguridad, la tranquilidad.

¿Es que la juventud ha dejado de tener sueños? Más bien creo que hemos ido matando los sueños entre todos. Una juventud sana y con ideales es más difícil de explotar y manipular; por eso, para algunos es mejor tenerla «entretenida», como el niño del disco.

Hace cinco mil años, en el Bhagavad Gita, texto sagrado de la antigua India, encontramos al joven Arjuna instantes antes de comenzar la batalla decisiva: es la gran batalla que decide el destino de cada ser humano. Por una parte, dejarnos atrapar por lo instintivo, la búsqueda de la comodidad excesiva y los bienes materiales por encima de todo, o luchar por hacer realidad nuestros sueños. Es la gran elección, y cuando tomamos la decisión correcta desaparece la angustia.

Siempre he creído en la juventud y en la gran fuerza que emana de un ser humano con un alma joven, capaz de seguir luchando por sus sueños más allá de las circunstancias favorables o desfavorables. ¡Nunca dejes de luchar por tus sueños de juventud!

YO, ARNAU DE VILANOVA

Sony Grau

Estoy cansado, cansado y envejecido, o mejor sería invertir el término: estoy viejo y, por tanto, cansado... Físicamente, por supuesto. Gracias al Espíritu Divino, fuerza y motor de todas nuestras acciones, esta fatiga humana no atañe a mi alma, acostumbrada a luchar frente a las dificultosas vicisitudes de la vida. Al igual que esta nave que surca las indómitas mareas para llegar al puerto prefijado, mi alma ha sabido sortear los incontables escollos de la existencia, sabedora como es de su destino.

Pronto, si Dios Nuestro Señor lo permite, divisaremos el faro de Génova, que ahora se encuentra entre los pliegues de la niebla nocturna, y guiará este bajel hasta el refugio portuario bajo el diestro pilotaje del capitán. La fe y el conocimiento, capitán y piloto de nuestras existencias, también conducen, sabiamente, al término de nuestras singladuras con la conciencia de haber cumplido nuestra misión. Solo que pocos son los conocedores de las auténticas cartas de navegación que Dios Omnipotente nos ofrece llenas de signos. Mis indicios en la ciencia médica como físico, en la que maestros en ello supieron instruirme, dan a mi entendimiento la certeza suficiente para reconocer la fatiga de mi cuerpo. La máquina se agota.

Mis muy humildes experimentos en la divina ciencia hermética, de la que nuestra divino Hacedor tuvo a bien concederme un chispa de su sapiencia, me hace comprender que el *ar. de vi.*[1] quiere tornar a su cuna eterna. La estrella reclama su fulgor. Es por ello por lo que una premura misteriosa me empuja a verter en estos pliegos, como cuaderno de bitácora, todas las motivaciones e inquietudes de mis acontecimientos humanos.

ARNALDVS — VILLANOVANVS —

Todo hombre debe tomar el hilo de sus actos y llevarlo a la reflexión cada día, cada año, cada ciclo de su vida. Larga ha sido la mía, más por los años que por los grandes acontecimientos vividos; y no sería bueno esperar al último punto para meditar. Caería en error imperdonable. Y, ya que «error que no se corta, se tolera», hago reflexión de mis actos y, como yo con mi inteligencia podría desviarme de la verdad por la gran flojedad e ignorancia que hay en la naturaleza humana, por eso, no escribiré nada de mi cabeza sino solamente lo que el Espíritu Santo, que no dice mentiras, hace escribir a sus servidores.

El principio es el mejor camino para comenzar. Así, recuerdo mis años primeros en tierra valenciana donde mi madre me alumbró. Tierra fértil, lozana, regalada con todas las virtudes que la sapientísima Natura le otorgó. Allí corrí los primeros pasos del saber junto a los frailes predicadores, de los que tomé grandísimos indicios, especialmente de fray Junípero, abad de honda humanidad y sabiduría que me enseñó el habla de los sarracenos para poder acceder a multitud de textos y códices del arte médica, que ellos conservan de los clásicos.

Todavía lo recuerdo

Por aquel tiempo se me abrieron las alas del conocimiento, llegando a comprender lo que para otros se hallaba oculto. Convivir con tres interpretaciones religiosas de Dios, pues las tres religiones convivían en Valencia, enriqueció mi inteligencia juvenil, dándole el discernimiento necesario para vislumbrar algo de la verdad. A edad conveniente me enviaron a Montpelier para obtener la maestría en medicina, lo que fue al cumplir veinte años; o sea, en el año del Señor de 1260. Al poco se celebró mi matrimonio en la ciudad de Valencia con Inés de Blasi, de la que tuve una hija, único vástago que Dios Todopoderoso me concedió por ser mi mujer débil de naturaleza. La cual hija gradezco al cielo por ser doncella recatada, honesta y virtuosa.

Todos estos años los recuerdo placenteramente. ¿Qué más podía pedir un hombre? Tenía familia, estudios que me proporcionaban holgada existencia como *magister medicinae*, amigos y patria que me conocían desde mi nacimiento... ¡Cuántos años fecundos en saberes me fueron dados alcanzar! Las ciencias orientales llegaron hasta mi entendimiento limpiando cualquier sedimento erróneo y vivificando las tiernas raíces de mi juventud. Astrología, alquimia, filosofía, así como las Sagradas Escrituras, Kábala y Alcorán fueron el alimento de mi alma voraz por encontrar la verdad que, sin duda, se encuentra en todas y cada una de las visiones que los hombres elegidos y guiados por el santo Espíritu ha iluminado a lo largo de los siglos y milenios.

Me acusan de hereje

Hoy lo sé, y no me importa ser acusado de herejía. Durante años y años no he dejado de difundir la creencia en una espiritualidad común a toda criatura humana; y la necesidad de una reforma que devuelva al cristianismo el verdadero sentido evangélico de fraternidad.

Desde que mi señor rey Pere (Dios tenga en su gloria) me tomase como médico de cámara hasta su muerte en 1285, tuve un tiempo de estudio y tranquilidad. Fue entonces

cuando acepté el magisterio en Montpellier, donde investigué sobre teorías galénicas en mi libro *Speculum medicinae*, pues la fisiología estaba muy teorizada y era bueno abrir los ojos a lo que Natura nos mostraba. Por ello escribí mi segundo libro: *De intencione medicorum*. También expuse las «mentiras de Averroes». En otros trabajos traté de llevar luz científica a los jóvenes aprendices de nuestro magisterio. Pero las aulas de Montpellier no solo eran templo de estudio, siendo constante mi observación de un hervidero de pasiones enfrentadas, más propias de gente facinerosa que de hombres de ciencia y sosegado estudio...

El temblor suscitado por el maestro Ovidio[2] en cuanto a la historia del mundo y la decadencia era un signo del espíritu. Miembros extraños pretendían dirigir el conocimiento científico, materia que solamente pertenecía a los magísteres. Por eso, dado que se movían dentro de mi ciencia, más por ambición de poder que por verdadero espíritu de santificación; comencé, indignado de tanta hipocresía, falacias e ignorante soberbia, mis escritos acusadores sobre «la evidencia de que el demonio había desviado, ingeniosamente, la Verdad de Cristo de todo el pueblo cristiano».

En estos años, los más turbulentos de mi existencia, fui requerido de mis servicios médicos por mi señor rey Jaume II, lo que me llevó a viajar continuamente a la corte de Aragón, donde ya era conocido también como seguidor de Joaquín de Fiore[3]. Pero el camino estaba sembrado de enemigos y adversarios poderosos. Después de mi escrito *De tempore adventus Antichristi*, en 1297, me abrieron sumario inquisitorial y fui acusado y condenado a prisión en París el 18 de diciembre de 1299. Ahora bien, al ser enviado por mi señor rey Jaume[4],en misión diplomática ante el rey Felipe de Francia (que desde entonces es mi nefasto enemigo), fui liberado al siguiente día, después de pagar una fuerte suma de rescate. Pero nada debe amedrentar a quien actúa honestamente y con verdad. Yo quería el bien de la cristiandad para mejor gloria de Cristo Nuestro Señor.

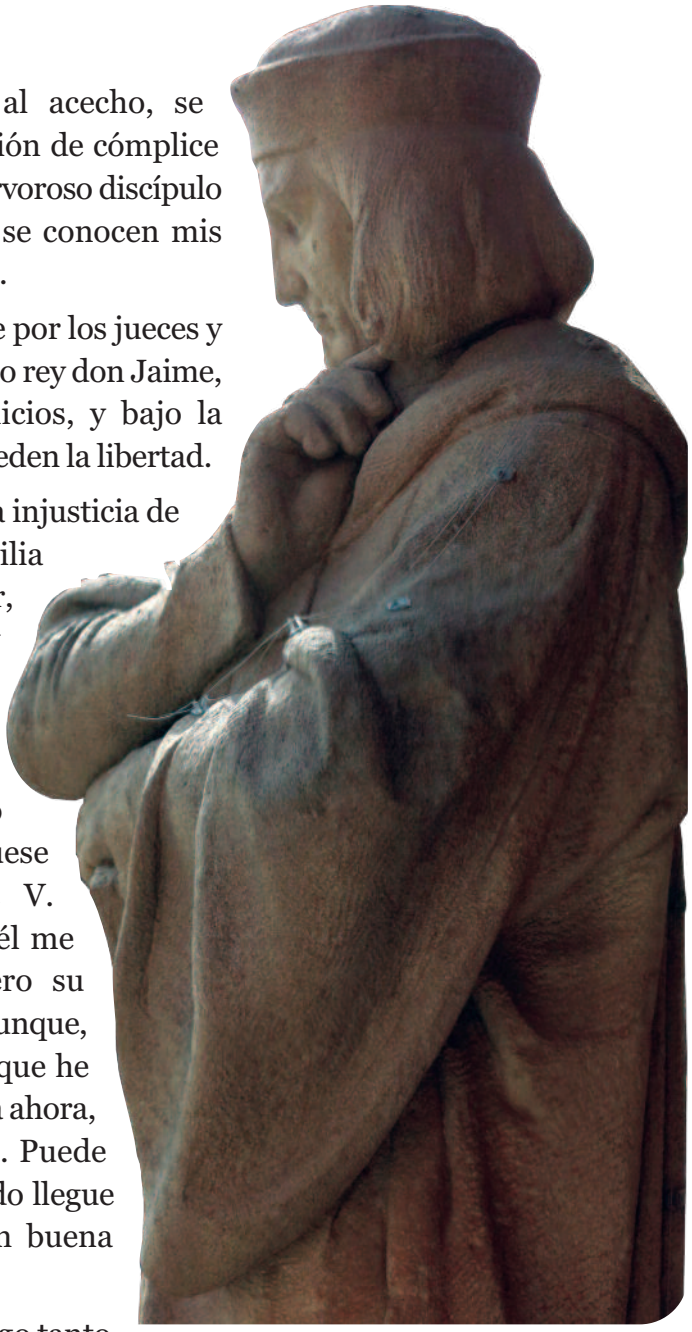
Me acusaron de herético. ¡Ignorantes! ¿Quién puede limitar al Espíritu Divino...? Los pleitos religiosos siguieron hasta 1301, en que fui reclamado a la Corte Pontificia para recriminarme duramente el Santo Padre haber introducido discusiones teológicas. Le dije a Bonifacio VIII que nunca pretendía entrar en dichas cuestiones; solo defender las doctrinas espirituales. Le dije que era de un reino, junto al Mare Nostrum, en donde se podía hablar con más libertad y adonde llegaron pueblos de otras costumbres, lenguas y creencias que nos hicieron más comprensivos...

Pude curar

Por suerte, mi arte me congració con el papa y, además, conseguí curarle unos cólicos renales motivados por unos cálculos que diluí en la orina, gracias a la fórmula de los clásicos y que yo (al cielo pido perdón) disfracé de misterio, logrando renombre de ocultista. Su Santidad me retuvo como médico papal; pero no quería escuchar más consejos que los referentes a su salud, aunque los designios divinos querían proveerme en gran medida al ponerse enfermo el santo padre a causa de una disentería,

y los enemigos, hasta ese momento al acecho, se confabularon en mi contra con la acusación de cómplice de envenenamiento papal. ¿Yo? ¡El más fervoroso discípulo de Hipócrates! Y para mayor sospecha, se conocen mis contactos epistolares con Bernat Deliciós[5].

Soy acusado y arrestado vergonzosamente por los jueces y de nuevo me vuelve a liberar mi bien amado rey don Jaime, quien maneja a sus príncipes cardenalicios, y bajo la condición de marchar de la curia, me conceden la libertad.



Libre y con nuevas fuerzas que nacen de la injusticia de mis detractores, soy bien recibido en Sicilia por el rey Federico, hermano de mi señor, que se entusiasma con mis escritos y proyectos de reforma... Pero, debo volver a la docencia de Montpellier, así como a otros requerimientos desde la corte aragonesa y pontificia, pues que ha sido elegido un antiguo amigo mío. Quien fuese Beltrán de Got, era ahora Clemente V. Entonces veo la gran esperanza de que él me escuche, ya tiene mis escritos y espero su aprobación con reconocimiento público (aunque, después de varios años, hoy comprendo que he sido engañado y manipulado, ya que, hasta ahora, no he conseguido la prometida sanción). Puede que lo consiga al final de este viaje, cuando llegue a puerto... Mas, no sé si lo haremos en buena hora... llevamos muy mala travesía...

No tengo miedo a la muerte; pero aún tengo tanto por hacer... Si pudiera llevar a término mi trabajo espiritual, eso haría que se abriesen muchos libros valiosísimos, que todavía está escondidos, impidiendo que se despierten los intelectos de muchos jóvenes. Es muy duro, trágicamente difícil ir contra corriente... como esta nave que las olas quieren tumbar... Bien, adelante; si no puede ser ahora, algún día, en un futuro, me darán la razón, y...

Un golpe de mar, cerca de Génova, cortó el pensamiento y la vida de Arnau y todos los tripulantes del bajel, que fue engullido por las aguas.

Esa noche del 8 de septiembre de 1311, el alma de Arnau de Vilanova se alejó hacia la luz. Felizmente ignorante de la sentencia que, cinco años después, dictaría la Inquisición, declarándole oficialmente heterodoxo; y reprobando y destruyendo sus obras espirituales.

1 *ar. de vi. (Sefirot).
2 Ovidio. Poeta latino, año 43 a. C., autor de la *Metamorfosis*.
3 Joaquin de Fiore. Monje cisterciense, promotor del movimiento cristiano heterodoxo.
4 (II de Aragón).
5 Bernart Deliciós. *Fraticeli* espiritual de la reforma.

LA HORA SEÑALADA

Alfredo Aguilar

Esta es una película menor, de 2017, cuyo principal interés radica en la temática que aborda, no siempre con gran lucidez, a decir verdad, ya que se me hizo necesario verla por segunda vez para entender todos los factores en juego, ya que incluye conceptos como el de reencarnación, la relación de las constelaciones con la vida humana, el misterio del espacio-tiempo, el concepto de sincronicidad, que decía Jung y la justicia natural o cósmica. Es decir, que cubre una serie de temas que, en manos de un gran director de los de antes, podía haber sido una gran película. Aquí se recurre a los efectos especiales, que funcionan bien en algunos casos como el de la posible colisión de aviones en el aeropuerto, pero en otros no tanto, contribuyendo, más bien, a esa falta de claridad ya mencionada.

La película aparece como una coproducción entre EE.UU. y Australia, pero en realidad es un film australiano, si bien la trama se desarrolla en Nueva York. Está dirigida por Paul Currie, desconocido para mí, y tiene como intérpretes principales a Michiel Huisman, actor neerlandés conocido por su aparición en *Juego de tronos*, Teresa Palmer, actriz australiana, y Sam Reid, actor igualmente australiano. A decir verdad, prácticamente todo el reparto es australiano salvo el protagonista.

Argumento

El personaje protagonista de la película trabaja como controlador aéreo y nos muestran que es muy bueno en su trabajo, ya que tiene una gran facilidad para visualizar patrones y constelaciones, lo que lo ayuda, sin duda, a ser más eficaz. Pero también nos hacen saber que, sin embargo, tiene un sueño recurrente en el que aparecen escenas de un tiroteo con muertes que tuvo lugar a las 2.22 horas treinta años antes en la Grand Central Station de Nueva York. Si consideramos que la acción de la película tiene lugar en 2016, ese evento terrible ocurrió en 1986.

Un día, mientras está en su trabajo, en el que todo va bien, como siempre, tomando decisiones vitales para el tráfico aéreo, al dar las 2.22 él entra en una especie de bucle de tiempo y no es consciente de lo que sucede a su alrededor. Le vienen las imágenes de ese tiroteo y él sigue absorto mientras sus compañeros le tratan de avisar de dos aviones, uno que aterriza y otro que despega, que marchan en rumbo de colisión. Felizmente, recobra la lucidez justo a tiempo para evitar una catástrofe, pero sus jefes no pueden pasar eso por alto y lo suspenden por varias semanas mientras se convoca un panel que decida sobre su caso.

Uno de sus compañeros, en el momento en que abandona la oficina, le hace entrega de unas entradas para un espectáculo teatral de corte circense al que no piensa ir, y él, ya que de pronto se encuentra con tiempo libre, acepta y decide acudir al espectáculo. Una vez allí conoce a una chica por la que siente atracción y descubre que, a ella, para su sorpresa, le pasa lo mismo. Abandonan la función en el intermedio y se van a cenar para conocerse mejor, y luego, durante una larga conversación de sobremesa que se prolonga hasta el cierre del restaurante, él le cuenta que es un controlador aéreo y que casi origina un accidente en el que pudieron morir cuatrocientas personas. Ella le pregunta entonces cuál era el vuelo que estaba a punto de aterrizar y descubre que era su vuelo, es decir, que ella estaba en uno de los aviones que estuvieron a punto de colisionar. Lo sorprendente es que él le dice en ese momento: «Casi te mato sin querer», a lo que ella responde: «No, tú más bien me salvaste».

A medida que se desarrolla la relación —hay una gran afinidad entre ellos—, descubren que han nacido el mismo día y año, 18 de abril de 1986, lo que les parece increíble. En ese momento están a pocos días de cumplir treinta años. Dado el grado de confianza que alcanzan muy pronto, él le va a contar sobre esos sueños recurrentes donde la escena se repite siempre siguiendo el mismo patrón, aunque con distintos personajes. Esto es, primero entrar en la estación, ver entonces que una pareja mayor se saluda, luego pasan unos niños con uniforme escolar, a uno de los cuales se le cae algo, y finalmente ve a una mujer embarazada cerca de la venta de billetes. Todo esto antes del tiroteo. Lo que él no sabe todavía es que todo ocurrió en esa misma fecha en que ellos nacieron.

Por su parte, ella trabaja en una galería de arte donde el artista que expone en ese momento da la casualidad de que es su antiguo novio, que no puede disimular su desagrado al saber que ella está enamorada y tiene nueva pareja. Este personaje es el tercero en cuestión para el drama que tendrá lugar a medida que se acerque el desenlace y los acontecimientos se precipiten.

Sucede que en aquella fecha de 1986 una estrella, una supernova, estalló en su lejano lugar en el espacio en el momento en que los acontecimientos de la Grand Central Station tuvieron lugar, quedando una suerte de impronta de aquellos dramáticos acontecimientos, lo que va a constituir algo no resuelto dentro de la armonía del universo. Agreguemos que el brillo de la explosión de la supernova tarda treinta años en llegar a la tierra, considerando la distancia sideral entre ambos. Lo que quiere decir que treinta años después se ha de llegar a la verdadera conclusión de los acontecimientos, repitiéndose los factores y, sobre todo, los protagonistas, pero ya en

sus nuevas vidas. Es decir, que tanto el momento, las 2.22, como la fecha, su cumpleaños, están ya marcados y los protagonistas marchan inexorablemente, sin saberlo, a esa, su cita con el destino.

Es importante aclarar —algo que conoceremos casi al final de la película— que en el evento original de 1986 los protagonistas eran una pareja, donde ella era una cantante profesional y conocida, y un tercero en cuestión, en este caso un detective de la policía, que también estaba enamorado de la chica, por lo que hace arrestar al novio y está a punto de llevársela consigo cuando el novio aparece en la estación para protegerla y ocurre la confrontación donde mueren los tres a consecuencia del tiroteo. En la versión oficial dada a continuación por la policía, con el fin de proteger al colega y su imagen, el culpable es el novio, al que califican de conocido criminal, y a su colega lo condecoran por morir en cumplimiento del deber.

Comentario

Mencionan, por lo tanto, tres casos de reencarnación, casi inmediata, y nos hacen saber que han ocurrido el mismo día, por las circunstancias traumáticas que les dieron lugar. Este hecho, las reencarnaciones casi instantáneas, daría lugar a un comentario mayor que el presente artículo. Pero valga decir que todas las tradiciones, cuando nos hablan de reencarnación, hablan de un período de descanso entre vida y vida, que sería mayor en épocas de mayor espiritualidad y menor en épocas de mayor materialismo. En este caso, el que plantea la película, la conjunción de factores sería obviamente inusual, lo que contribuiría a que esas vidas truncadas no hubieran cumplido su ciclo vital, porque el proceso no solo ha quedado inconcluso sino además ligado a la influencia de la supernova que explotó en ese preciso momento.

El caso que nos plantean no es un hecho de sincronismo, porque no hay simultaneidad de los acontecimientos, sino más bien de sincronicidad, ya que hay una relatividad del tiempo y del espacio. Según Jung, podemos hablar de sincronicidad cuando se produce

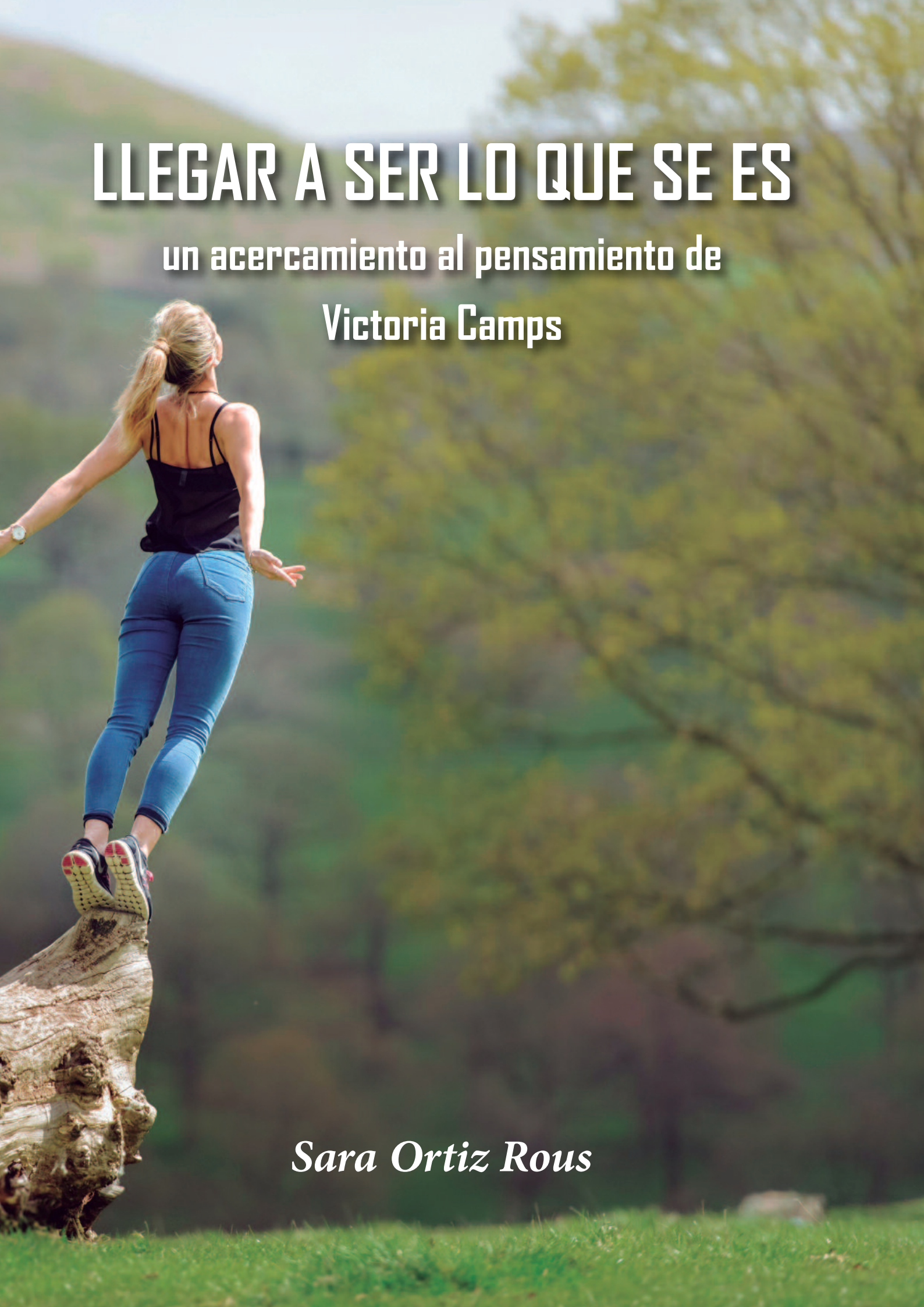
una coincidencia significativa entre un acontecimiento psíquico y uno físico-objetivo sin que exista una relación causal entre los dos acontecimientos. Ese evento psíquico puede ser una premonición, un sueño, una visión o un presentimiento. En el caso que nos ocupa, comienza con un sueño al que acompañarán visiones sobre lo mismo. El evento ha de ir acompañado de una profunda experiencia emocional, en este caso profundamente traumática, ya que implica la muerte violenta de los protagonistas.

También es evidente la relación de las constelaciones con la vida humana, ya que incluye el tema de la supernova que explota en 1986, cuyo brillo ha de llegar treinta años más tarde, en 2016, produciéndose una suerte de corrección o ajuste kármico de un tema inconcluso al que el desenlace da cierre definitivo.

Desenlace

Solo añadiré que, debido a algunas circunstancias, la pareja se distancia, lo que aprovecha el antiguo novio —a su vez la reencarnación del policía villano de 1986— para convencerla de irse de viaje juntos y volver a alejarla de su rival. Van rumbo al aeropuerto, pero el vuelo se cancela, por lo que deben desviarse a la Grand Central Station. Mientras, el protagonista pasa una serie de peripecias de camino a la estación, accidente de taxi incluido, que desembocan en la policía persiguiéndolo hasta dentro de la misma estación. Al llegar, son las 2.22, se repiten los patrones de comportamiento de sus visiones, con el único agregado de que la mujer embarazada al lado de la taquilla resulta ser la chica en cuestión, de lo que nos enteraremos luego, ya que el rival intenta matarlos, pero en esta ocasión la policía llega y se encuentra con la escena de la amenaza, y luego de conminarlo a rendirse lo abate a tiros.

El resultado sería un final feliz para la pareja, que tienen un hijo y culminan lo que no pudo ser en 1986, pero esta vez en otra vida.



LLEGAR A SER LO QUE SE ES

un acercamiento al pensamiento de Victoria Camps

Sara Ortiz Rous

Como dice Emilio Lledó, «el lenguaje de la obra filosófica nos habla, no solo desde su sintaxis, sino desde su semántica, en la que, efectivamente, se oculta el ser. Un ser en cuya morada vive el ser humano…». Estas líneas son un retazo del pensamiento de Victoria Camps en su libro *Virtudes públicas*, que, con su pensamiento, ha contribuido a mejorar la calidad del discurso público y a mostrarnos lo que debemos llegar a ser individual y colectivamente.

Victoria Camps plantea la necesidad, en el mundo de hoy, de adquirir unas virtudes públicas para llegar a una sociedad con justicia. En este artículo voy a destacar, entre todas las que plantea (solidaridad, tolerancia…), la virtud de la responsabilidad. El motivo de esta elección se reparte entre que la argumentación que realiza para defender esta virtud tiene una arquitectura interesante y que considero que es una virtud que hoy está poco valorizada. Para enmarcar sus características, Victoria Camps enfrenta diferentes teorías de la responsabilidad: las de Nietszche, Sartre, Max Weber y Hannah Arendt. Por otro lado, se pregunta: «¿Quién es el que es responsable?», con lo que desarrolla un interesante análisis sobre nuestra identidad. Empecemos.

Responsabilidad

Responsabilidad es autonomía, libertad, compromiso y autoridad.

Curiosamente, al acercarnos a Nietzsche nos encontramos que, aunque primero destruye la responsabilidad, luego la rescata. Nietzsche dice que la moral de rebaño ha generado el sentimiento de culpa que nos acongoja cuando no adecuamos nuestra conducta al código común; este sentimiento es el que rechaza Nietzsche. En cambio, considera que el que tiene voluntad propia, el que es libre, responde de sí mismo, pero solo ante sí mismo. Sartre, paradójicamente, considera que la libertad nos hace responsables no solo de nosotros mismos, sino de la humanidad toda. Nuestras elecciones son las que todo el mundo debería tomar, son un modelo, un ejemplo; esta responsabilidad es tan grande que produce «angustia». Tanto Nietzsche como Sartre, al rechazar la moral burguesa, llegan a una responsabilidad que no cuenta con el otro. Pero ser responsable es responder por mis acciones: ¿ante quién?

* Nietzsche dice: ante mí mismo… Camps argumenta: es demasiado poco. Desvincularse de cualquier otro es desvincularse de la realidad.

* Sartre dice: ante la humanidad entera… Camps argumenta: sin duda es excesivo. Nuestras acciones construyen el futuro, pero no lo hacemos solos. No somos capaces de hacer nada sin el concurso de los otros.

Además, según Victoria Camps, aunque Nietzsche rechace el sentirse responsable ante los demás después de la acción y Sartre se angustie antes de la acción por la inmensa responsabilidad de las propias elecciones ante todos los demás, no se pueden abandonar esas formas de responsabilidad, puesto que la relación con los otros es inevitable.

Con relación a Weber, Victoria Camps rescata su idea de la ética del político, su necesidad de responsabilidad. El político no puede solo atenerse a sus convicciones

como justificación de sus acciones. No bastan las buenas intenciones ni los buenos principios, hay que tomar en cuenta las consecuencias, es importante el éxito o el fracaso de las líneas de acción que el político escoge. En esta descripción hay que fijarse en la formulación «no bastan…». Este matiz es el que usa Camps para dar su lugar a la importancia de tener principios. Evidentemente son necesarios, inexcusables, pero eso no impide que debemos valorar también las consecuencias. Dice: «Vivimos una época sin identidades claras, necesitamos puntos de referencia, estos son una condición necesaria pero no suficiente, no pueden legitimar cualquier cosa».

Asumir la responsabilidad del mundo

De Hannah Arendt recoge la maravillosa idea de que educar consiste en asumir la responsabilidad del mundo, no como una totalidad sartriana, sino en dos vertientes. Los padres y maestros son responsables de proteger al niño del mundo, y también hay que proteger al mundo del niño, puesto que este puede innovar de forma caótica y destructiva. Para lograr esta función, el maestro o los padres necesitan autoridad. Este atributo está en franco descrédito tanto en lo público como en lo privado, por innumerables razones y, aunque no las desarrolle en este artículo, invito al lector a acercarse a la obra de Hannah Arendt para descubrir cómo recuperarlo de forma profunda y sin malas interpretaciones. Muchas personas no están de acuerdo con cómo se desarrolla nuestra sociedad y la forma en la que los seres humanos modernos

expresan el descontento ante la realidad, negándose a asumir la responsabilidad ante los hijos, pero educar es enseñar, hay que transmitir saberes, y son los hijos los que tomarán las decisiones hacia el futuro. Hoy los jóvenes se inhiben de decidir, y los adultos de enseñar; es más, parece que se invierten los papeles, los jóvenes quieren enseñar y los adultos quieren decidir sobre el futuro.

Con las cuatro teorías, Camps reconstruye la responsabilidad:

* De Nietzsche y Sartre deduce que responsabilidad es libertad y autonomía, aunque ninguna es absoluta, no somos autosuficientes, somos interdependientes.

* De Weber, la responsabilidad nos conduce al compromiso con nosotros mismos y con los demás, respondemos de nuestras acciones.

* De Arendt, la responsabilidad crea individuos con autoridad.

Pero la cuestión no es solo definir la responsabilidad; a la filósofa le importa más desarrollar la tesis de que «la exigencia de responsabilidades supone compromisos e identidades claros». También lo plantea en otra formulación: «Aprender a descubrir el sentido de la responsabilidad social equivale a descubrir el sujeto de la democracia».

Hoy en día nadie quiere ser responsable. Las ideologías se han debilitado y los compromisos también. En general, el daño legal es definido y concreto; en cambio, el daño moral es más impreciso y amplio. La imprecisión en las obligaciones morales reduce la responsabilidad a las únicas obligaciones que pueden definirse con exactitud: las que pueden medirse con un reloj, pagarse con un sueldo... Los ciudadanos

cumpliendo las obligaciones de pagar impuestos y votar se desentienden de sus responsabilidades. Dice: «Con su papeleta de voto, el ciudadano también introduce en las urnas su responsabilidad social». Hace falta un chivo expiatorio y es la política la culpable de todos los fracasos.

Pero esto no puede seguir así, no es posible una responsabilidad sin sujeto, alguien debe responder. Camps lo plantea de forma impactante, con gran efecto retórico: hoy es difícil que alguien se pregunte: «¿Qué he hecho yo?», ante un daño colectivo (guerra, miseria). Esto podría tener una justificación porque el mundo es muy complejo, pero lo que hay que preguntarse es: «¿Qué he hecho yo para que esto no ocurra?». Y quien no se plantea esta pregunta no tiene derecho a acusar a nadie ni a exigirle a nadie responsabilidades.

La responsabilidad frente a un daño no siempre está vinculada a la noción de culpa, aunque la ausencia de correlación directa entre daño y culpa no debe eximir del deber moral o incluso legal de reparar el daño. Algunos de los graves problemas de nuestra sociedad son la drogadicción, el SIDA y otras enfermedades que, pudiéndose controlar, se expanden en países principalmente del tercer mundo por falta de recursos económicos, el hambre, los refugiados... Son males que no cuentan con un culpable claro; sin embargo, son males que deben ser reparados, de los que alguien ha de responder. Además, la culpabilidad no solo deriva de transgredir una ley escrita o no. Esto nos lo enseñan movimientos que Camps, en la década de los ochenta del siglo pasado, ya catalogaba de futuro, los ecologistas y antimilitaristas.

Identidad

Descubrir al sujeto que responda en cada situación tiene mucho que ver con encontrar la identidad individual y colectiva. Este problema de la identidad ha sido un problema filosófico paralelo al despertar de la conciencia individual. Tenemos muchas preguntas por responder:

* ¿Qué constituye la unidad del yo? ¿La memoria? ¿La continuidad física? ¿El alma?

* ¿Hasta qué punto yo sigo siendo yo o dejo de ser yo a lo largo de la vida?

* ¿La identidad supone ser auténtico, no engañarse?...

La expresión que utiliza Victoria Camps es simple. Siguiendo al poeta clásico Píndaro nos exhorta a «Llegar a ser lo que eres». Una expresión condensada que nos exige hacer de la vida una narración con sentido, desplegar todas nuestras posibilidades; «no renuncies a rivalizar con tu propio ser», dice.

La tesis que plantea Victoria Camps guarda coherencia con las virtudes públicas que ha desarrollado a lo largo del libro: «Llegar a ser alguien es el paso previo para llegar a ser uno mismo», reformulada en «Quien carece de nombre reconocible no sabe quién es ni quién puede o debe llegar a ser», «La conciencia de sí pasa por la mirada del otro». Llegar a ser alguien es una condición necesaria, aunque, como veremos, no suficiente.

Para argumentar la importancia del llegar a ser alguien en nuestras sociedades, dispone un itinerario desde Kant y Hume hasta Marx, desde la dificultad gramatical del yo a la determinación social de la conciencia. Vemos en estos filósofos cómo la identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad. Inevitablemente, cuando somos niños, una gran parte de la concepción del propio yo se sitúa en la familia, luego en la escuela, en el barrio, y elaboramos nuestra identidad como reflejo de las actitudes de los demás frente a nosotros mismos. Así que, en primer lugar, llegar a ser alguien es integrar el lenguaje, los símbolos, los valores, las instituciones de la sociedad a la que se pertenece. Esta construcción se apoya en un aspecto esencial del ser humano, la memoria, que conserva y da sentido a nuestras vivencias.

El desarrollo de la conclusión llegar a ser lo que se es, lo hace de forma paradójica, puesto que lo inicia con una negación de la primera premisa, llegar a ser alguien. Dice: para no disolverme en múltiples roles sociales que me impidan conocerme y gobernarme, debo lograr la autonomía. La autonomía es, en este caso, la capacidad individual de no llegar a identificarme plenamente con nada. Pero, en verdad, lo que quiere conseguir la escritora es conducirnos a la identidad como una búsqueda. La identidad es la conquista de lo propio y diferente y de lo común y genérico, no es ni objetiva ni subjetiva. Conquistar lo propio es para no perderse en lo que define la sociedad, y conquistar lo común es conectarse con el pasado y el entorno, luchar por la humanidad, por la dignidad inherente que tiene todo ser humano y con la que merece ser tratado.

Su planteamiento de la identidad ciudadana desarrolla el cómo, cómo alcanzar la idea común sin abdicar de la libertad, cómo llegar a ser lo que se es sin desentenderse de los otros. Primer paso: la ciudadanía es la base de la igualdad a partir de la cual podemos llegar a ser alguien; esta es la plataforma, el lugar desde donde nos construimos. Pero hay que tener en cuenta que es una tarea que no termina nunca, y que no es una tarea solitaria. El trabajo total que debemos realizar conlleva tres niveles de identidad: primero, debemos identificarnos con la humanidad toda, debemos sentir y vivir la fraternidad; en segundo lugar, la convivencia desarrolla la identidad de grupo o comunidad para desembocar en una identidad individual que despierta nuestro centro, la sede de nuestro corazón.

¿Cómo no sumarse a la defensa de Victoria Camps de desarrollar virtudes públicas? ¿Cómo no apoyar que debemos llegar a ser lo que se es, no como un mensaje elitista, sino como un mensaje universal, de todos y con todos?

Referencias

Camps, V. (1993), *Virtudes públicas*, Madrid, Espasa Calpe.

Lledó, Emilio (1970), *Filosofía y lenguaje*, Barcelona: Ariel, 1974, edic. ampliada.

Vega, L. y Olmos, P. (2016) *Compendio de lógica, argumentación y retórica*, Madrid, Editorial Trotta.

Entrevista con Roberto Sáez, autor de *PREHISTORIA Y ORIGEN DE LA COMPASIÓN*

Comenzó su trayectoria profesional como ingeniero industrial, pero con una intensa inquietud por la prehistoria desde pequeño que le llevó a profundizar en todo lo relativo a la historia del ser humano, y a formarse en antropología física y evolutiva. Su gusto por la divulgación y la escritura le ha permitido trabajar como formador y conferenciante sobre evolución humana. Es autor también, desde 2014, del blog divulgativo NutcrackerMan.com, y cofundador del Club de Ciencia Boadilla. A raíz de la lectura de una obra del paleoantropólogo Jean Jacques Hublin sobre la prehistoria de la compasión, se dedicó a investigar los hallazgos sobre las evidencias del cuidado a seres humanos enfermos, discapacitados o heridos en tiempos remotos en los que se suponía que las necesidades de supervivencia llevarían a los grupos humanos a prescindir de todo lo que supusiera una carga para aquellas sociedades primitivas. Nada más lejos de la realidad.

¿Cómo llega a la idea de hablar de la compasión en los primeros seres humanos?

Hasta hace poco más de dos décadas nadie había escrito sobre este tema a nivel académico, y yo creo que todavía hay bastante prudencia a la hora de abordar temas que vayan más allá de lo puramente físico. Desde luego, la morfología es un clásico a la hora de estudiar la condición humana, y debe seguir siéndolo, y luego está el estudio de la cultura, de la arqueología de las culturas y las industrias que iban desarrollando nuestros antepasados. Esos son los dos grandes núcleos desde los cuales se ha movido el estudio de la evolución humana a lo largo de ciento cincuenta años. Ahora, desde hace un par de décadas, las cosas se han ido ampliando, porque el conocimiento es mayor y las disciplinas científicas que podemos utilizar son más amplias, por ejemplo la genómica, gracias a la cual podemos acotar los grupos humanos y las especies que existían, al igual que con el estudio del proteoma.

Por un lado, está siendo fantástico poder ampliar miras y, por otro, algunas de las antiguas disciplinas que no se atrevían a salir tanto a la luz, como por ejemplo la bio-arqueología de la compasión, o la bio-arqueología de los cuidados, lo están haciendo, y se han formalizado métodos para poder determinar si, a partir del estudio de ciertos fósiles y su contexto, se puede llegar a deducir que determinados individuos tuvieron atención y tuvieron cuidados por parte de sus semejantes dentro de sus grupos. Grupos que eran pequeños y vivían en medios tremendamente hostiles y, de alguna forma, necesitaban cuidar de los suyos, primeramente para el beneficio del grupo; porque esto

va de que, al final, en un grupo de veinte personas, los adultos en edad reproductora no son muchos y ningún individuo es despreciable. Por lo cual, al principio es posible que esos cuidados se dieran para beneficio del grupo, pero, poco a poco, va surgiendo otro tipo de comportamiento que nos lleva a pensar que ya no solo es para beneficio del grupo, sino que empezaban a sentir compasión o altruismo, vínculos de tipo afectivo que les llevan a cuidar de los demás sin ningún motivo particular que supusiera un beneficio concreto para el grupo. Por ejemplo, estoy pensando en casos de niños discapacitados que se ha visto que vivieron doce años sin ningún beneficio para el grupo; al revés, era un entorpecimiento para ellos.

Desde hace unos veinte años esto se viene estudiando y ya no hay tanto miedo al rechazo, porque la comunidad científica, hace cincuenta años, no abordaba estos temas que se salían un poco de lo físico, y se entraba en terrenos más sociológicos o filosóficos incluso. Ya no, ya estamos hablando de temas muy físicos también.

Curiosamente, en contra de lo que se solía entender como la idea de la superviviencia individualista del más fuerte, hay estudios recientes que hablan de la cooperación como el verdadero elemento de la evolución grupal darwinista...

El mismo Darwin, en su obra *El origen del hombre*, planteaba dos cosas: una, cómo nuestros antepasados comenzaron a desarrollar unas cualidades sociales muy importantes alrededor de la cooperación a la hora de dar a luz y de criar a los niños. En los humanos, los partos son mucho más difíciles que en otros animales y, desde luego, que en nuestros primates más próximos, como las chimpancés y las gorilas, que son

totalmente autónomas para dar a luz y para cuidar de los recién nacidos, los cuales, además, no son tran frágiles y desvalidos como los humanos.

En los humanos pasa todo lo contrario, es un parto muy difícil y requiere atención. Difícilmente una humana puede dar a luz por sí sola, y los nacidos requieren cuidados en el primer año de vida, porque el recién nacido no tiene absolutamente ninguna autonomía. Entonces ahí, el propio Darwin, en su obra *El origen del hombre*, de 1871, planteó que uno de los núcleos de la sociabilidad y de los grupos sociales era la cooperación, que se daba a través de esas ayudas sociales que se producían necesariamente por el parto y la crianza. Él se planteaba hasta qué punto la selección natural podía favorecer determinados comportamientos altruistas que iban en contra incluso del beneficio de los grupos, ya que el cuidado de las personas más débiles entorpecía la marcha del conjunto. ¿Hasta qué punto esto favorecía la evolución? Bueno, la prueba está en que, al final, estos comportamientos son los que han salido adelante, es decir, se seleccionaron positivamente a lo largo del tiempo y de los procesos evolutivos que fueron configurando la humanidad.

Luego, con el tiempo, hemos visto que tampoco la evolución es un proceso lineal, ni mucho menos, sino que también es un poquito «prueba y error». La naturaleza ha ido jugando a través de «prueba y error» con nosotros, y algunos grupos humanos, tal vez, que iban desarrollando comportamientos cooperativos de forma más rápida y abundante que otros grupos humanos acabaron por extinguirse, o por causas naturales, o por falta de adaptación al medio o a determinados cambios climáticos.

Sin embargo otros, que estaban más atrasados en cuanto a tecnología, cooperación, etc., acabaron por desarrollar esos mismos comportamientos, así que, igual... la prueba somos nosotros de que esos comportamientos son, al final, los que nos han llegado y los que se desarrollaron de una manera cada vez más acusada durante el Paleolítico. Así, lo que en un principio podía ser una acción de interés para el grupo se acabó convirtiendo en un vínculo afectivo que se reforzaba con el comportamiento compasivo, lo que generaba un bienestar, que es otro tipo de beneficio para el grupo.

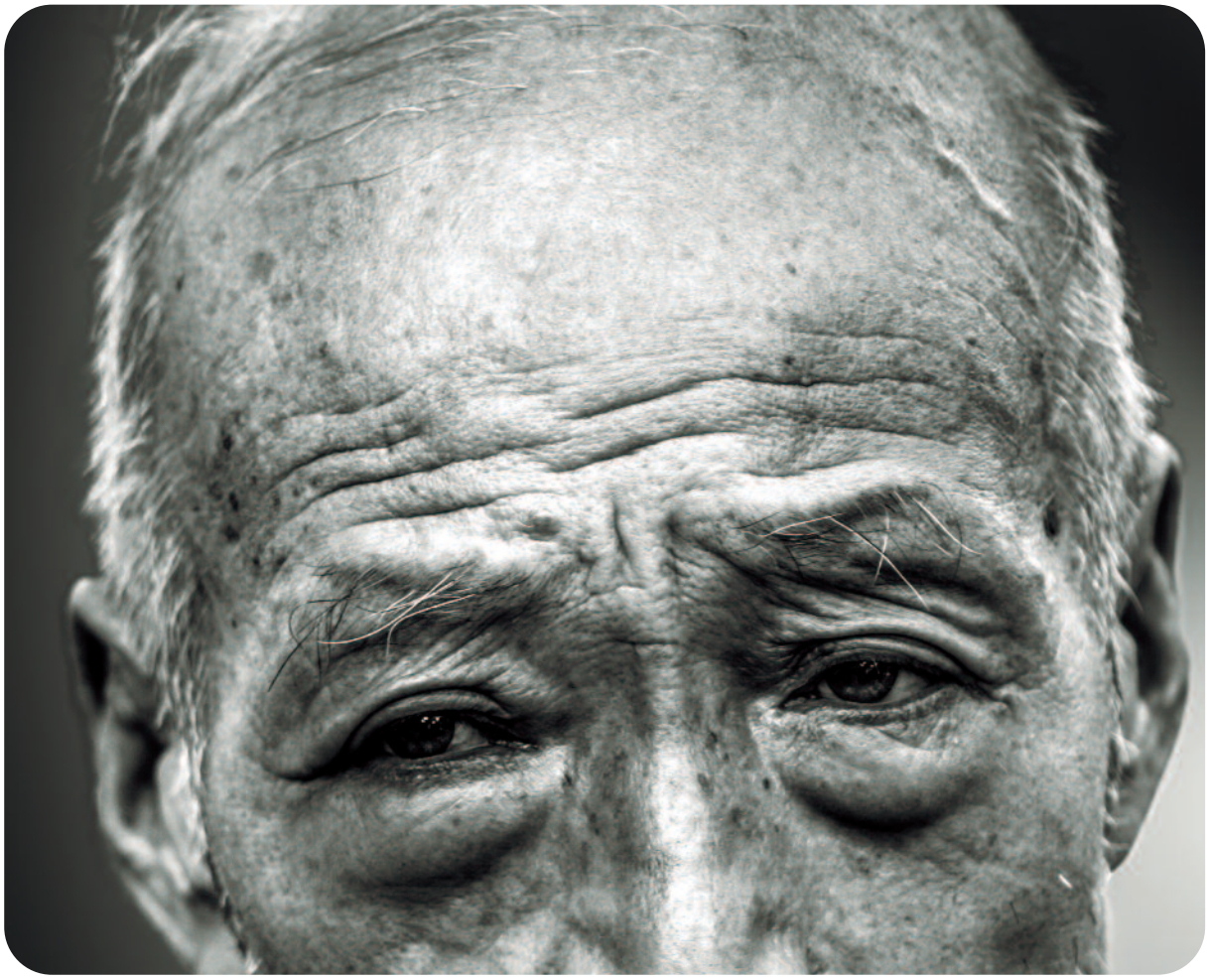
Entonces eran igual que nosotros ahora, que nos sentimos bien cuando actuamos en beneficio de otros. Ellos son de donde nosotros venimos y hace, tal vez, medio millón de años, ya comenzaban a sentirlo. Algo que podemos ver en Atapuerca, en la Sima de los Huesos, con la famosa «Benjamina», que aparece en el capítulo cinco del libro, con lo cual, hace un mínimo de un millón de años que ese sentimiento ya lo teníamos. Eso se suma a otros sentimientos que también se iban desarrollando, como los vínculoos hacia el más allá, como se ve en el depósito intencional de cadáveres y con ciertos gestos como tirar un bifaz bonito, como Excalibur en la Sima de los Huesos, o hacer depósitos de cuerpos en el fondo de una cueva de complicado acceso, sin tener ningún motivo fisiológico o que pudiera ayudar a entender por qué hacían eso.

Hace dos millones de años algo cambió en nuestro cerebro, y este comenzó a encaminarse hacia la cooperación y hacia determinados comportamientos que consideramos «modernos»; uno de ellos es el cuidado de los demás. Y hace medio millón de años, como mínimo, existe un determinado vínculo más especial hacia dos tipos de perfiles. Por un lado, hacia perfiles que, en vida, han tenido algún tipo de problema y nos ha hecho sentir una necesidad de ayudarles, y eso nos ha permitido

reforzar ese vínculo con ellos; luego, una vez muertos, ese vínculo tan especial en vida lo hemos llevado hacia unos enterramientos especiales, expresados de una manera espectacular, como vemos tanto en neandertales como en sapiens, con unos enterramientos muy especiales y adornados de este tipo de personas.

Hay especies animales en las que se dan también casos de cooperación y ayuda, incluso con individuos de otras especies, como es el caso de las ballenas protegiendo a focas y delfines de las orcas, pero el ser humano es el único que ha institucionalizado la compasión, creando entidades alrededor de la idea de prestar ayuda a otros, y la ha convertido en una seña de identidad propia. Respecto a lo que decía de esa idea simbólica ante la muerte, también es algo que caracteriza a nuestra especie y que resulta igualmente único, que no se ve en ninguna otra especie animal, ni siquiera en los primates más evolucionados.

En el libro, lo que trato de describir de alguna forma es que, en la evolución, no todo va de cero a cien, y en la naturaleza tampoco, de ninguna manera lo es, y en el caso de la compasión es igual. En el reino animal hay seres, como los que has mencionado u otros, que muestran una pena, una tristeza, un sentimiento... como cuando a una chimpancé se le muere el hijo. Pero hay dos grandes diferencias: una, que nosotros, a la hora de realizar determinados actos en vida y en muerte, lo hacemos de una forma sistematizada.



Esa es una de las grandes diferencias, y los primatólogos son los primeros que estudian y valoran todos estos sentimientos que muestran los animales de tristeza o de ayuda a los demás. Pero si pones en una lista un inventario de acciones que los primatólogos hayan podido documentar en primates en cautividad, que es diferente a la de los que viven en estado salvaje, desde luego es muchísimo más limitada que los comportamientos que cada día realizamos los humanos. Y, como tú bien dices, está institucionalizado en nuestras estructuras sociales, y las enfocamos alrededor de la atención y los cuidados hacia los otros, como eje del progreso de los grupos.

La otra gran diferencia es que los animales, por ejemplo, sienten pena cuando se muere un ser próximo, como un chimpancé macho al que se le muere un amigo suyo, o una hembra a la que se le muere el bebé, pero, hasta cierto punto, una vez que superan un periodo de duelo, abandonan el cadáver y pasan página. Nosotros, sin embargo, mantenemos ese vínculo con el ser querido que nos ha dejado, lo seguimos teniendo en el recuerdo, pero además hacemos algo físico con el cuerpo de ese ser querido; lo enterramos de una manera especial, lo seguimos visitando incluso después de muerto, incluso sabiendo que ese cuerpo se está descomponiendo, y establecemos un vínculo con él en el más allá, y eso es algo que nos diferencia de una forma muy grande con respecto al resto de los animales. Tú lo has dicho, somos la única especie que hace estas cosas tan «extrañas».

Sí, y además no ha cambiado con el desarrollo del ser humano, de las sociedades o de la tecnología. Seguimos usando formas y expresiones muy parecidas de relacionarnos con nuestros muertos.

Efectivamente, los seguimos enterrando, los seguimos depositando bajo piedras o sobre piedras, como hacían hace milenios en el Paleolítico, casi de la misma forma.

Me llamó mucho la atención en el libro la referencia a pólenes de plantas medicinales, y me preguntaba en ese momento: ¿desde cuándo se sabe que los humanos usaban plantas para curar? Ya no es solamente que prestasen ayuda a personas enfermas o heridas, sino que, quizá, también sabían o intuían cómo prestar esa ayuda.

En los neandertales, seguro, porque hemos encontrado en el sarro de los dientes esos rastros de plantas medicinales, muchas veces en esqueletos problemáticos que han sufrido dolores, porque se ha descubierto a través del estudio de los huesos.

Hay una cierta relación que podemos hacer, y es un poco especular, pero yo estoy convencido de que lo acabaremos descubriendo, y es de un instrumento tan sencillo como es el palillo de dientes. Los neandertales ya utilizaban pequeñas ramitas o pequeños trocitos de piedra para aliviarse el dolor de infecciones bucales. Hace casi dos millones de años, el famoso umbral donde todo empieza a cambiar, esto ya se usaba. Hace dos millones de años no solo uno, sino que son dos los especímenes de *Homo erectus* que conocemos con marcas de aliviarse infecciones bucales con palillos de dientes, que eran básicamente trocitos de piedra o trocitos de madera. Así que si los neandertales se sabe que usaban estos palillos y plantas medicinales, ¿por qué no los *Homo erectus*? Estoy seguro de que no nos tenemos que detener en los neandertales para encontrar esos restos; lo que pasa es que esos restos tienen una conservación muy

difícil. Estoy convencido de que, igual que hemos logrado identificar en determinados casos la dieta de algunos homininos, en algún momento podremos descubrir más sobre el uso de plantas medicinales por los primeros humanos.

Tiene sentido que, si atendían a enfermos o heridos, desarrollaran algún tipo de conocimiento sobre sustancias que sirvieran de analgésico o de ayuda para evitar infecciones.

Hay un caso de cuidado, que es el que más me choca, el de la *Homo ergaster* de hace 1,6 o 1,7 millones de años, que tuvo un envenenamiento por exceso de vitamina A, que le produjo el desprendimiento del periostio, que es la membrana que recubre los huesos, y eso produce sangrado, dolores, inmovilidad, infecciones... Imagínate lo que tuvo que sufrir aquella humana, porque ya estamos hablando de los primeros humanos.

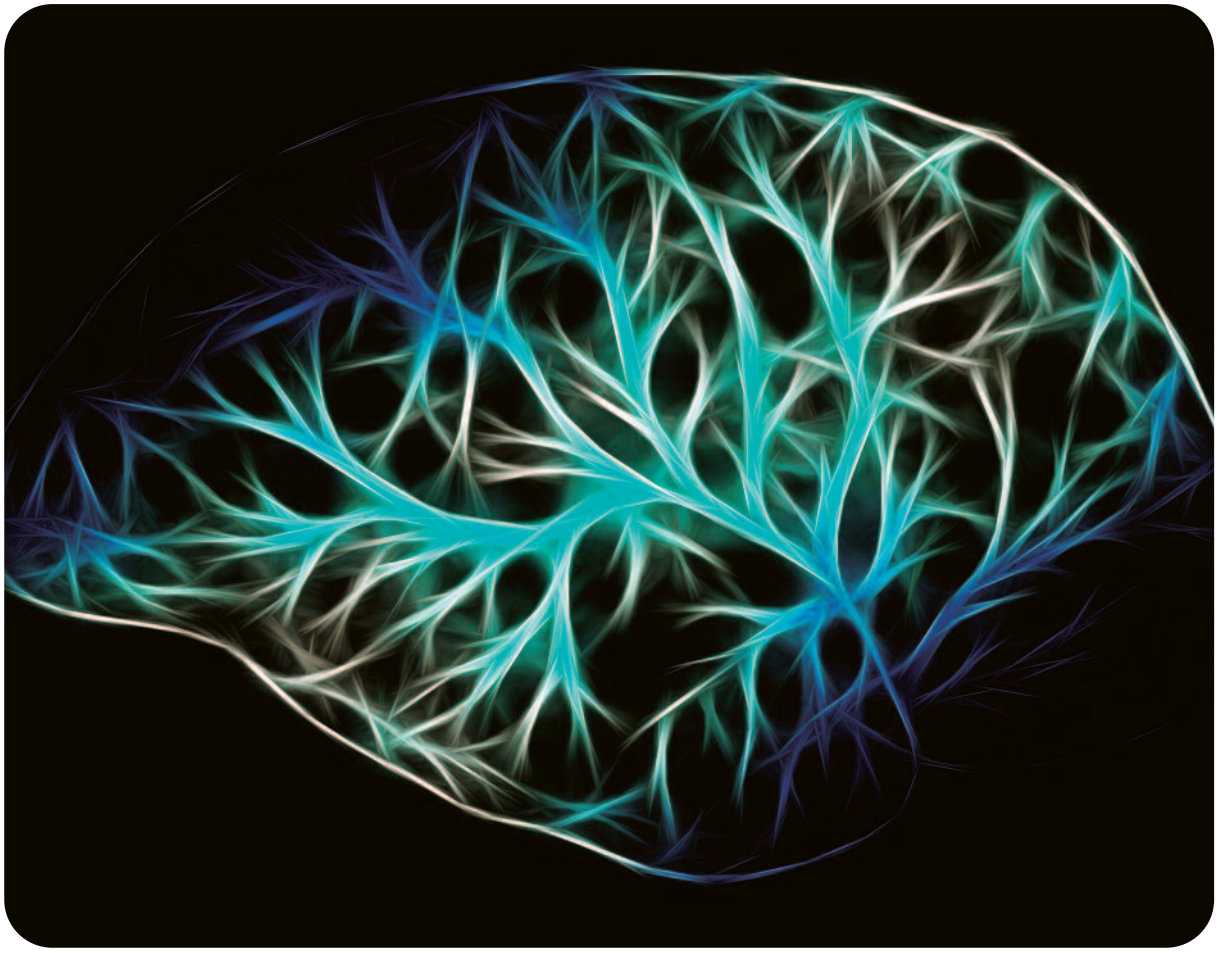
Sin embargo, ese periostio desprendido volvió formarse, el hueso curó, y eso lo que nos indica es que hubo una humana que, durante varios meses o, incluso puede que varios años, fue sacada adelante en el contexto de una vida totalmente nómada, en medios hostiles, porque no estaban en cuevas. La realidad es que casi nunca hemos vivido en cuevas, a pesar de lo que tenemos en la cabeza sobre la vida de estos primeros humanos. No somos cavernícolas y nunca lo hemos sido; por tanto, estábamos en abrigos o en donde podíamos, en un medio hostil, y aquella humana fue sacada adelante después de sufrir infecciones, dolores y desmayos a la hora de intentar moverla. Imagínate, incluso, los inconvenientes para el pequeño grupo al que pertenecía, y seguro que si conocían plantas, se las daban para intentar calmar esos dolores y sobrevivió, porque una persona en esas condiciones no podría sobrevivir por sí misma.

Le voy a preguntar por ese hito de los dos millones de años al que se ha referido y del que habla en su libro.

Hace dos millones de años el cerebro cambia. Los homininos tuvieron que adaptarse a unos nuevos medios, los cambios climáticos eran bastante importantes, el planeta se volvió más seco y frío, después de venir de un periodo cálido en la zona donde vivían, en África, posiblemente más que el que tenemos ahora, y tuvieron que adaptarse, y esa necesidad de adaptación tuvo que moldear el cerebro de alguna forma, porque hubo que recurrir a una serie de habilidades sociales que antes no existían para poder sobrevivir.

Entonces, en este tiempo, hay una multiplicidad de factores que hacen que el cerebro vaya cambiando y desarrollando nuevas habilidades como individuos y por el bien de los grupos. Eso hace que las zonas del cerebro que están más relacionadas con las habilidades sociales sean las que más se expanden y son las que más cambian estructuralmente.

Crece el cerebro, pero lo más importante no es esto, sino que cambia la estructura y se desarrollan determinadas zonas, sobre todo las parietales, que son las que están más relacionadas con las actividades sociales que aquellos seres necesitaban. Y es la pescadilla que se muerde la cola: el desarrollo de esas habilidades permite adaptarse y evolucionar, y la adaptación provoca esa presión evolutiva que hace que el cerebro vaya cambiando también.



La tecnología será otros factor de influencia tanto en el aspecto social como en el desarrollo del cerebro, y otra vez esa pescadilla, porque el cerebro cambia para que donde antes desarrollaban unas herramientas de una forma muy básica con cuatro golpes, ahora se obtienen herramientas mucho más complejas y simétricas con setenta golpes, y eso también está hablando de un cambio muy importante en el cerebro. Y otro dato importante es el de la curiosidad humana, la inquietud por explorar que nos caracteriza.

En esta revista entrevistamos hace poco a Marcos García Diez, y hablamos con él sobre el proceso de expansión de las tecnologías, ya que hay tecnologías o hitos que aparecen en un momento determinado y apenas se expanden, pero hay otros que resultan más exitosos y se expanden rápidamente, y son los que acaban marcando nuestra evolución como seres humanos. ¿Este desarrollo del cerebro que comenta se da globalmente o aparece en un grupo pequeño y luego se alguna manera esto se amplía a otros grupos?

Qué buena pregunta. Una de las evidencias que hay es que cuando comienza este desarrollo del cerebro, cuando empieza a vislumbrarse este paquete de «lo humano» justo salen y se van muy lejos. Estamos hablando de que hace 2,1 millones de años, cuando los primeros humanos llevaban apenas 200.000 años sobre el continente africano, ya aprecen en el este de Asia, en el yacimiento de Sangchen, en la parte más oriental de China. ¡Es un recorrido rapidísimo!

En el registro fósil, a través de las nuevas técnicas de datación, vemos que convivieron, en el mismo momento, en torno a los dos millones de años, tres grupos de homininos.

Uno de ellos con un cerebro pequeño, de unos 500 cc. Otro con un cerebro un poco más grande, que ya se iba aproximando a los 1000 cc, con unos 700-800 cc, y que convivieron con los de 500 cc. Los otros homininos que había en ese mismo paisaje eran una especie de australopitecos robustos, que eran parántropos, estaban en el mismo nicho; tenían otro tipo de alimentación pero compartían el paisaje con los otros dos tipos, incluso, probablemente, viéndose de vez en cuando, y todos ellos tenían asociada algún tipo de tecnología. Son, en definitiva, *Homo habilis*, *rudolfensis* y *erectus*, tres grupos humanos muy distintos entre sí pero que, en torno a los dos millones de años, conviven y construyen herramientas. Así vemos que es muy complicado asociar cerebros con tipos de herramientas.

Si damos un salto enorme y nos vamos al *Homo naledi*, que vivió hace unos 300.000 años en África, todavía no se le ha podido asociar a ciencia cierta un determiando tipo de herramienta, pero sí que en todo su entorno próximo hay yacimientos con una tecnología que se llama MSA, *middle stone age*, que tiene cierta similitud con el musteriense de los neandertales.

Por eso, si tú tienes un cerebro tan pequeño como el del *Homo naledi*, de unos 500 cc, parecido al del *Homo habilis*, a los que se asocia una tecnología más avanzada incluso que la achelense, vemos que determinados patrones tecnológicos comienzan a tener éxito, porque se ve que son más eficaces, y se convierten en una tecnología que dura un millón de años.

De todos modos, tengamos en cuenta que un hominino de estos no se acuesta tallando olduvaliense y a la mañana siguiente se le ocurre la achelense; todos estos procesos son una transición que es muy difícil de determinar, y el solape de dos tecnologías como la olduvaliense y la achelense es claro en el tiempo, dura milenios y es difícil asociarlo a cerebros más grandes o más pequeños. Lo interesante es que los *Homo habilis* ya empiezan a tener esa reconfiguración del cerebro que va a observarse en el *Homo erectus* cien mil o doscientos mil años más tarde, vinculada a las relaciones sociales o a la elaboración de herramientas más complejas.

Hay una gran complejidad en todo esto, son distintos grupos, con distintos tamaños cerebrales, distintas tecnologías que convivían en los entornos y que, en algunos casos, pudieron llegar a mezclarse, ¿es correcto?

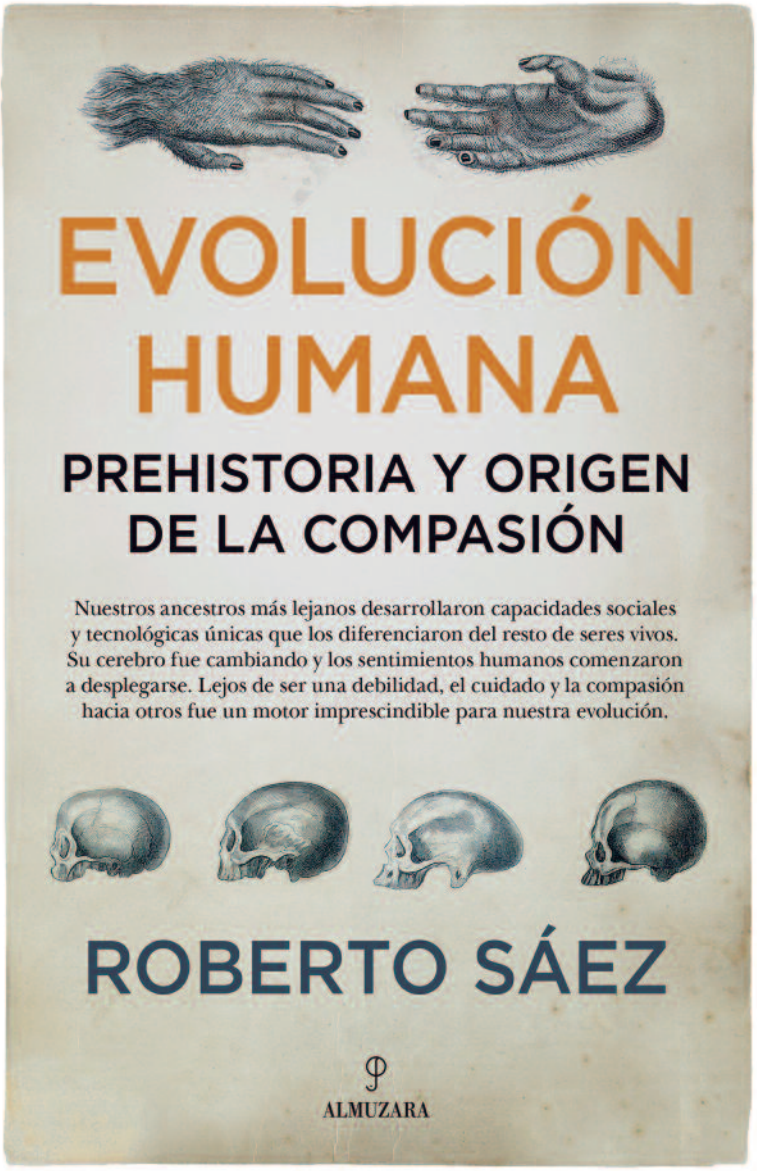
Es un tema realmente interesante el de la complejidad de estos grupos. Un tema que me encanta es el de que toda esa complejidad se la tuvieron que transmitir unos a otros. Así que ese paquete de lo humano se refleja muy claramente en la transmisión del conocimiento.

Dice «transmisión del conocimiento» y pienso en tradición oral. ¿Desde cuándo se sospecha que hablamos?

No es lo mismo lenguaje que habla, pero al final la forma de expresar y transmitir determinados conocimientos con unas mínimas capacidades básicas de habla son seguro mucho más antiguas que el desarrollo de lenguajes más estructurados, que es

algo más moderno relativamente. Pero la capacidad de hablar de forma física la tenemos desde hace, como mínimo, 500.000 años.

Se sabe por el análisis de la capacidad de escuchar sonidos complejos, que se deduce del estudio de algunos cráneos, como por ejemplo en el sonido de las consonantes. Más allá de esa fecha no tenemos nada. Los estudios con restos de parántropos de hace dos millones de años, arrojan que estos no tenían la capacidad de escuchar esos sonidos complejos. Hace 500.000 años, los restos de la Sima de los Huesos nos revela que sí la tienen. En medio, no sabemos qué ha pasado ni cómo, aunque, seguramente por la necesidad de transmitir los conocimientos, la capacidad del habla será más antigua que la evidencia física que hemos podido estudiar hasta ahora, de hace medio millón de años. Y la verdad es que siempre vemos que todo es mucho más antiguo de lo que hasta ahora creíamos o habíamos podido deducir. Si hace medio millón de años encontramos evidencias de habla y de pensamiento abstracto, es seguro que acabaremos encontrando evidencias más antiguas de una cosa y de la otra, porque el paquete de «lo humano» va en un todo unido, y poco a poco va haciéndose más complejo. Está claro que nos falta mucho por entender.



LA FORTALEZA DEL VULNERABLE

Natalia Tejero Espadas

A menudo escucho, leo, palabras que me instan a ser fuerte en tiempos difíciles.

Expresiones pseudoheroicas, incluso con matiz prehistórico, que en este mundo de precipitación caen como bloques de hormigón sobre mis hombros.

Palabras lanzadas sin sentido, sensibilidad ni simpatía por mentes rígidas que huelen a culpabilidad.

Más concretamente, me vienen desde los políticos, desde líderes religiosos, e incluso las formulan algunos amigos o familiares. Aunque simplemente sea como una especie de mantra que utilizan para alejarse de esa situación difícil.

Y yo me pregunto: ¿tengo que arrollarme a mí misma, pasar por encima de todo lo que me ocurre, para llegar (si es que puedo después de todo el esfuerzo), al final de la crisis, como una flor marchita?

¿Lo que no te mata, te hace mas fuerte? ¿O te deja como un despojo humano?

Y me llegan más cuestiones a la mente, cosa que es una bendición para mí, porque al final, la vida del filósofo consiste más en hacerse preguntas que en responderlas rápidamente.

¿Tengo que pasar por encima de lo que realmente estoy sintiendo momento a momento? ¿No soy un ser humano, con cuerpo, sentimientos, mente y algo aún menos tangible? ¿Por qué debo ignorar la mitad de mi humanidad, no debería sanarla? ¿Cómo se sana una emoción?

A lo largo de mi vida he pasado momentos difíciles, y he ido tomando diferentes posturas ante la adversidad.

Las mas rígidas siempre han traído consigo una inmediata victoria, que se ha desmoronado con el doble de caos en los momentos menos indicados. Y se han quedado como cicatrices abiertas, frustrando cada paso que he intentado dar hacia delante.

Esas experiencias y la manera de afrontarlas han frenado mi crecimiento como persona y como artista.

Ahora intento tratar mis emociones igual que trato al cuerpo físico. Si me lastimo, paro, observo, dejo reposar y que duela lo que sea necesario para entender de dónde viene el dolor y por qué, antes de tomar una tanda de medicamentos que me dejen anestesiada.

Reposo y rehabilito. Porque muchas veces puedes seguir corriendo, pero no todo en la vida es una olimpiada a una sola carrera.

Estamos poco acostumbrados a observar cada día, en cada momento, cómo se encuentra nuestro cuerpo, nuestra energía, nuestras emociones y nuestra mente.

Si ahondásemos todos los días en que se mueve, si hiciésemos pie en nuestra profundidad, quizás encontraríamos demasiada tristeza, inseguridad, rabia... y eso nos asusta mucho. Enfrentarnos nos aterra y por eso es mas fácil decir que hay que ser

fuertes y poner una pared infranqueable, seguir adelante no con nosotros mismos sino a pesar de nosotros.

Me vuelvo a cuestionar: ¿no es más fuerte, entonces, el que se pone cara a cara, día a día con su oscuridad, le da un espacio para sanar , y con esa conciencia fluye con la vida, que el que se enfrenta a base de violencia a sí mismo, escondiendo su fragilidad?

¿Tan malo es dejarse estar?

El estar con uno mismo no es anestesiar a la mitad de ti. Si te ejercitas media hora al día en lo físico, ¿no tienes media hora más para tus emociones?

Para sentirlas, llorarlas, reírlas, verbalizar cuentas pendientes con otras personas, soltar tu rabia, tu frustración, acordarte de aquella situación donde una persona te hizo mal y verbalizar cómo te sentiste, o todas las cosas que no has agradecido, el amor que te hubiese gustado expresar pero te lo callaste...

Tú solo, frente a frente con tu ser. Eso es un acto de la más pura fortaleza. La fortaleza que nos hace sensibles al dolor de los demás y nos ayuda a ser verdaderos pilares humanos. De una humanidad que toca el cielo pero también toca la tierra, donde comprendemos en todas las dimensiones.

Las emociones hay que vivirlas para poder sanarlas y seguir adelante. No quedarnos anclados a ellas, pero sí prestarles sus momentos. Pregúntate: ¿por qué estoy sintiendo

esto? ¿Qué es lo que realmente me duele? Verás que no te basta con pasar rápidamente, que necesitas acostumbrarte a verbalizarlo en voz bajita. Respira en esa emoción, deja que se exprese, que se agote y al final solo quede la experiencia, la enseñanza.

Ser vulnerable no significa ser débil.

La vulnerabilidad es una puerta al conocimiento, de uno mismo, del universo.

Si las plantas reaccionan a tus emociones, si el agua reacciona, ¿cómo nosotros seguimos impasibles ante lo que nos sacude?

¿Estamos en el flujo de la naturaleza? ¿O nos quedamos atascados como engranajes mal engrasados?

Las generaciones más sensibles estamos pidiendo que no se le regañe a un niño por tener miedo, que no se aplauda a la viuda que no llora y muere a los meses por una enfermedad salida de la nada. Que no se ridiculice a la persona que necesita llorar al final de una película , que nadie diga a una joven que baila sola en su habitación que deje de perder el tiempo...

Porque las personas sensibles entienden los mundos sutiles, y en su amor al ser humano y al universo, encuentran su fortaleza.

ESFINGE
conocimiento · reflexión · diálogo